



Manuel Zapata, s.j.:
"la nueva Venezuela
tiene que abrir espacios"

Daniela Paola Aguilar

Más que agotados,
cansados

Juan Salvador Pérez

Reconciliación:
una reflexión
desde la Cota 905

María de Fátima Vieira



Cuando tuve hambre



ISSN 0254-344-5



Fundación Centro
GUMILLA

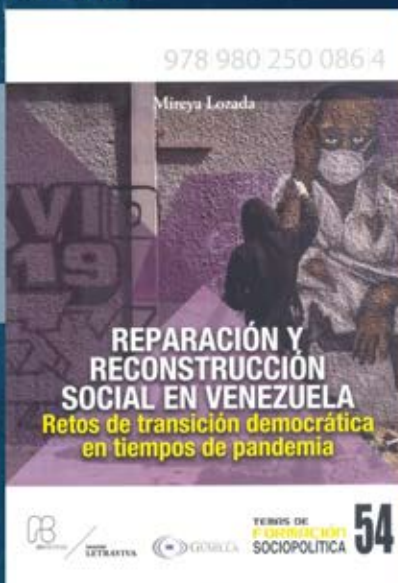
AÑO LXXXIII / No. 834 / JULIO-AGOSTO 2021

¿Es posible la reconstrucción social en Venezuela?

Nuestra más reciente publicación de la colección:

TEMAS DE
FORMACIÓN
SOCIOPOLÍTICA **54**

Autora:
Mireya Lozada



Desde una perspectiva psicosocial, este texto ofrece algunas claves para favorecer la reparación social en la transición política. Atender el daño y apoyar a las víctimas en su lucha contra la impunidad, contribuirá a la reconstrucción del país, favoreciendo una cultura de paz inclusiva y sustentable.

¡Disponible ya!

Comunícate al 0212 - 564.98.03 y 564.58.71



www.gumilla.org



CGumilla



@CentroGumilla

CENTRO GUMILLA

FUNDADOR

Manuel Aguirre Elorriaga, s.j. (†)

DIRECTOR

Manuel Zapata, s.j.

SEDE PRINCIPAL

Parroquia Altagracia
Esquina de La Luneta,
Edif. Centro Valores, P.B., local 2
Apartado 4838
Teléfonos (0212) 564 9803
564 5871
Fax: (0212) 564 7557
Caracas, Venezuela. ZP 1010

www.gumilla.org

REVISTA SIC

Director: Juan Salvador Pérez
Jefatura de redacción: Daniela Paola Aguilar
Corrección y estilo: Marlene García
Diseño y diagramación: Elena Roosen

CONSEJO EDITORIAL

S.E. Cardenal Baltazar Porras
Asdrúbal Oliveros
Carlos Eduardo Franceschi
Félix Gerardo Arellano
Guillermo Tell Aveledo
Hna. María Fátima Vieira
Marisabel Reyna de Fernández
Susana Raffalli
Alfredo Infante, s.j.
Eduardo Soto, s.j.
Jesús María Aguirre, s.j.
Manuel Zapata, s.j.
Pedro Trigo, s.j.
Rafael Garrido, s.j.
Yovanny Bermúdez, s.j.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Alexander Medina
Álvaro Partidas
Carolina Jiménez
Carlos Lusverti
Claudia Peña
Hilda Lugo Conde
Inés Aray
Luisa Pernalet
Leandro Buzón
María Gabriela Cuevas
Alfredo Infante, s.j.
Pedro Trigo, s.j.
Jesús M. Aguirre, s.j.
Manuel Zapata, s.j.
Rafael Poleo
Rafael Curvelo
Trina Bajo
Wilmer Ramírez
Wilmarys Comus

www.revistasic.org

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

"When I Was Hungry & Thirsty"
Escultura de Timothy P. Schmalz Inc.

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO

REDACCIÓN SIC

sic@gumilla.org

SUSCRIPCIONES

suscripcion@gumilla.org

COMERCIALIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN

ventas@gumilla.org

FORMATO IMPRESO

Depósito Legal: pp. 193802DF850
ISSN: 0254-1645

FORMATO DIGITAL

Depósito Legal: DC2017000628
ISSN: 2542-3320

Impreso en la República Bolivariana de
Venezuela por Gráficas Lauki C.A.



EDITORIAL

Cuando tuve hambre 146

SOCIEDAD, ECONOMÍA Y POLÍTICA

La calidad es una materia pendiente **Luisa Pernalet** 147

Megabandas: el fracaso del Estado social **Mercedes Malavé** 150

HORA INTERNACIONAL

Claves para comprender a Biden **Ramón Guillermo Aveledo** 152

VOCES Y ROSTROS

"La nueva Venezuela tiene que abrir espacios para que todos se desarrollen y se articulen" 155

Daniela Paola Aguilar P.

Yo quería ser cura **Pedro Trigo, s.j.** 158

ECOS Y COMENTARIOS

Vacunas: más allá de lo técnico **Álvaro Partidas** 162

DOSSIER

"Entendernos porque somos hermanos": un llamado al encuentro fraterno 163

Luisa Pernalet y Erika Briceño

"Construyamos un país donde reine el entendimiento, la justicia y la paz" 172

Red de Acción Social de la Iglesia

FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

Sistema centinela para monitorear la emergencia en Venezuela 175

Juan Luis Hernández M. y Alejandro Gutiérrez S.

FE E IGLESIA

Ignacio hoy desde la *Autobiografía* (II) **Pedro Trigo, s.j.** 178

De las reliquias a la comunión de los santos **Néstor Briceño Lugo** 181

"Todo reino que se divide, corre a la ruina" (Mt. 12, 25) **Conferencia Episcopal Venezolana** 183

CULTURA Y PENSAMIENTO

Más que agotados, cansados **Juan Salvador Pérez** 187

DIGNIDAD Y PERSONA

Reconciliación: una reflexión desde la Cota 905 **María de Fátima Vieira** 188

VIDA NACIONAL

Urge la reinstitucionalización del Estado venezolano 191

J-00138912-1



Ignatius

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

Cuando tuve hambre

“Cuando tuve hambre”, este pasaje del Evangelio de Mateo es acaso el mensaje más concreto con el cual Jesús nos increpa como cristianos de todos los tiempos. Podemos decidir actuar o dejar de actuar, podemos ocuparnos de los demás o dejarles a su suerte. Podemos ver y reconocer a Cristo en cada persona que se cruce en nuestras vidas o, en cambio, desconocerle e ignorarle. Podemos incluso solo preocuparnos y conmovernos sin hacer nada más, sin solucionar nada, o podemos, en cambio, actuar sin aspavientos. Cada quien decide.

Sin embargo, lo cierto –lo verdaderamente cierto– es que, indistintamente de la elección, la decisión tomada nos traerá inexorablemente consecuencias, definitivas en lo personal y en lo trascendente, pero también en lo social.

Ocuparnos los unos de los otros nos garantiza la salvación en términos de eternidad y al mismo tiempo nos ofrece la única fórmula salvadora en términos temporales: que a todos nos vaya bien.

¡Cuánto nos cuesta entender esto!

El llamado del papa Francisco a que seamos una *Iglesia en salida* atiende precisamente a ello: debemos ocuparnos todos, los unos de los otros. Y así lo ha asumido la Iglesia venezolana.

Resulta inspirador el trabajo que desde Cáritas se ha venido realizando por la gente, procurando soluciones reales, oportunas y efectivas para paliar las penurias de los más afectados por la emergencia humanitaria compleja que atraviesa Venezuela. Asimismo, nos resulta significativa la labor de acompañamiento que desde el Servicio Jesuita de Refugiados se realiza en las fronteras, atendiendo a nuestros hermanos venezolanos que se ven forzados a dejar sus hogares y su tierra en pos de oportunidades que no encuentran aquí.

También destacamos la actuación creativa, sensible, directa y casi siempre anónima de tantos párrocos que, con escasos recursos, se ocupan de atender a los fieles de sus parroquias, identificando las necesidades de su gente; compilando alimentos, ropa y medicinas; organizando iniciativas de reparto y atención especial para

los más necesitados, entre otras tantas que podríamos mencionar.

La Iglesia venezolana se ha visto en la imperiosa obligación de convertirse en actora y gestora de soluciones, desde las bases hasta la alta jerarquía. Todos haciendo lo que les corresponde. Es así como la Conferencia Episcopal Venezolana (CEV) alza nuevamente su voz pastoral pronunciándose y condenando con vehemencia los sucesos violentos de la Cota 905, pero también fijando posición y llamando a la sindéresis nacional ante la apremiante crisis que nos atañe.

La conexión de la Iglesia es total con la situación del país y esto se evidencia en los estudios de opinión que destacan con preeminencia la percepción positiva que de ella tiene la población como la principal institución de Venezuela.

Pero ¡atención! Iglesia somos todos, no solo “la institución”.

Por ello, el llamado que se nos hace a salir al encuentro del otro, de los otros, no es únicamente asunto de curas, monjas y laicos comprometidos. No. Nos compete a todos.

La espectacular escultura de Timothy Schmalz, titulada *When I Was Hungry And Thirsty* (Cuando tenía hambre y sed), que hemos colocado en la foto portada nos lo explica gráficamente: Jesús extiende su mano herida y solicitante a todos, nos increpa a todos y al mismo tiempo nos da la oportunidad a todos de ser parte de la solución. El que tiene hambre y la que da de comer; la que pide ayuda y el que da asistencia; los que están solos y los que salen al encuentro...

Una *Iglesia en salida* es a la vez una *Iglesia en llegada*; una Iglesia que llega a todos. Una Iglesia que somos todos, no solo preocupada, sino *ocupada* en favor de todos.

¡Salgamos con ánimo! Pero eso sí, lleguemos sin excusas.

Toca seguir caminando, a mayor gloria de Dios.



PRENSA REDHNA

Otro año escolar culmina

La calidad es una materia pendiente

Luisa Pernaleté*

El año escolar 2020-2021 ha sido un año complejo, retador y doloroso, que ha exigido sacar lo mejor de nosotros para poder sobrellevar la situación actual de manera creativa, audaz y fieles a la misión encomendada que es llevar educación de calidad a los niños y adolescentes de las escuelas de Fe y Alegría. Sin embargo, nuestras escuelas no escapan de la realidad país y ante la ausencia de cifras oficiales, retos y aprendizajes nos quedan

¿Cuántos estudiantes fueron atendidos este año que termina y cuánto aprendieron? ¿Cuántos abandonaron? ¿Qué se aprobó? ¿Qué se reprobó? Nos gustaría tener datos “duros” para responder las primeras preguntas pero, ya se sabe, este es un país sin estadísticas, no será fácil, y eso ya forma parte de la evaluación.

Todo un año con educación a distancia (ED), en un país con muy malos servicios públicos y en medio de una emergencia humanitaria compleja (EHC); lo mínimo que se puede decir es que ha sido un año escolar muy difícil tanto para los estudiantes, sus familias y también para los educadores.

¿Cómo fue? ¿Qué se pudo hacer? ¿Cómo se hizo? ¿Qué se puede rescatar? ¿Qué retos se asoman? Sobre eso escribimos en este artículo.

LOS PROBLEMAS NO COMENZARON CON LA PANDEMIA

Es bueno recordar que los problemas de la educación venezolana no comenzaron con la pandemia y el cierre de las escuelas. Ya tenemos años con la rutina escolar alterada: días sin clases o jornadas incompletas, inasistencias de los chicos por falta de agua en sus casas, falta de alimento, problemas con el transporte, renunciaciones de maestros por los bajos salarios... Según datos de la encuesta Encovi (2019-2021), 40 % de los inscritos tenían asistencia irregular. Añadamos que, según Unicef, para el 2019, había cerca de un millón de muchachos fuera del sistema escolar. Digamos algo más, también se sabe de reducción de sesiones e incluso de turnos por falta de alumnos y/o por falta de docentes. Todo eso antes de la pandemia. Y no hemos entrado en los problemas que tienen que ver con la calidad de la educación.

Diga usted: ¿cuál de estos problemas ha desaparecido? Ninguno. Es más, se han incrementado y han aparecido nuevos, al suspenderse las clases presenciales y sustituirlas por ED.

EDUCADORES SIN HERRAMIENTAS

A distancia se ha trabajado con adultos desde hace mucho tiempo. Ya en el siglo antepasado se hacían cursos por correspondencia, y la radio y la televisión se utilizan desde mediados del siglo xx. En Fe y Alegría, desde hace más de cuarenta años se trabaja con la radio educativa para adultos. El Internet, cuando comienza a popularizarse alrededor de 1983, enriquece las posibilidades de la educación a distancia, pero con adultos como destinatarios. Para los niveles de educación inicial primaria, bachillerato, educar a distancia es una novedad, no solo para los docentes venezolanos. Así que este fue un obstáculo nuevo para nuestros educadores, y esa falta de herramientas que, si bien algo se ha avanzado,

dada la orfandad sobre todo de los docentes oficiales, ha incidido en los errores que se han cometido en este año y medio con escuelas cerradas.

Educar a distancia es mucho más que “mandar tareas”, que es a lo que se han dedicado muchos docentes. Su planificación es más compleja y el docente requiere de formación y acompañamiento. Eso no se ha tenido, salvo en pocas excepciones. De ahí los resultados: angustia de alumnos y sus padres, aburrimiento... y sin interés no se aprende.

CRECIERON LAS DESIGUALDADES

La escuela reduce desigualdades. Un niño muy pobre en su escuela tendrá un pupitre igual que los demás, una maestra igual que el resto. El más pobre, en su casa, está en desventaja y por eso, la desigualdad ha crecido. Sumemos las brechas tecnológicas, para los que usan Internet para las clases. Según el Observatorio Venezolano de Servicios Públicos (OVSP), la conectividad en los hogares venezolanos ha decrecido. Hay ciudades con menos de 40 % de hogares con conexión a Internet, y ya sabemos, además, que la velocidad de ese servicio en Venezuela es de las peores del mundo. Añádase la brecha entre los que tienen equipos, computadoras o celulares inteligentes, y los que no. Y sume, además, los problemas de electricidad, que se han agravado, entendiéndose que las interrupciones en este servicio impiden también las clases por radio o por televisión, así como el Internet. Los que están en peores condiciones en los sectores rurales o indígenas. ¿Cuántos alumnos de estos sectores han sido atendidos? Hay que decir que lo del crecimiento de las desigualdades y las brechas tecnológicas lo apuntan todos los países, pero aquí son mayores por la EHC y el tema de los servicios públicos, antes de los mejores de América Latina y ahora de los peores que recordaremos.



CRÓNICA UNO

Este año escolar ha crecido también la cantidad de niños que no están comiendo. Ya Encovi nos ha dicho que el 93 % de los hogares sufren para poder adquirir alimentos. Con escuelas cerradas, los niños que comían, aunque fuera una vez al día, ya no lo hacen. Y la letra con hambre no entra.

EDUCACIÓN SIN CALIDAD

Según nuestra Constitución vigente (1999), en Venezuela la educación es un derecho (artículo 103) y esta debe ser integral y de calidad (artículo 104). Pero dado que hace más de diez años que en el país no se hacen mediciones de aprendizajes, ni con las pruebas estandarizadas –como Pisa–, ni con propias, no tenemos manera de saber cuánto están aprendiendo los estudiantes. En primaria hay promoción automática –o sea, se pasa de grado, se aprenda a o no– y en bachillerato hay las revisiones por materia que, si no se acompañan con ayudas de nivelación, es como la promoción automática de primaria. ¿Cuánto aprendieron este año los estudiantes? ¿En cuántos hogares se contrataron personas para que hicieran las tareas de los chicos? Es verdad que los que más ayuda tuvieron en sus casas es posible que hayan tenido cierta autonomía para aprender por su cuenta, si es que los docentes supieron partir de sus intereses, pero esa no es la mayoría. ¿Cuántos chicos de primaria leen y comprenden lo que leen? En Fe y Alegría se mide eso con cuidado y hay informes al respecto, de manera que para el próximo año se pueda hacer seguimiento. Me gustaría que las escuelas públicas puedan tener esos datos también. Hay que recordar que la calidad es materia pendiente de nuestra educación desde hace años, agravada por la educación a distancia.

ESCUELAS SIN DOCENTES

Las renunciadas de educadores por el tema de los ingresos, antes mencionado, no comenzaron con la pandemia. Los salarios de los docentes en Venezuela son los más bajos de toda América Latina y, tal vez, del mundo. Les doy algunos ejemplos: Ecuador, entre 780 USD \$, y 1.600 USD \$; en Perú, el promedio es de 700 USD \$; Honduras, entre 500 y 900 USD \$; Guatemala, en primaria, con unos seis años de servicio, 500 USD \$. Para cuando escribo estas líneas, a mediados del mes de julio, el salario integral, el que contempla bonos, está entre 7 y 12 dólares, hablo de los que trabajan en escuelas públicas y subsidiadas. ¿Cómo se puede comer con eso? Claro, en estos tiempos de educación a distancia, los que no han renunciado es porque o hay más miembros de la familia trabajando y generando recursos, o los mismos docentes están “rebuscándose” con otro trabajo, asesorías, vendiendo algo... En Fe y Alegría que no son los casos más graves, todos los directivos están atendiendo alumnos para suplir las vacantes. Sobre todo en bachillerato. Y *sin maestros no hay escuela*.

PADRES Y MADRES EN ORFANDAD

Los estudiantes están huérfanos de atención adecuada, por falta de herramientas de los docentes; los docentes están huérfanos de acompañamiento y solo reciben exigencias por parte del Ministerio, y los padres –sobre todo las madres– están huérfanos de orientaciones, herramientas, acompañamiento; les están pidiendo demasiado. Ellos no están para sustituir a los maestros, no pueden con la carga, y en una cuarentena prolongada como esta, las emociones se pueden desbordar. Solo hay para ellos exigencias y el dedo acusador.

ESCUELAS ROBADAS Y ABANDONADAS

Las escuelas cerradas se han quedado sin alumnos y sin protección también. Han sido robadas, hasta techos les han quitado. Si normalmente al final del año escolar –hablo de las públicas– quedan en mal estado, pues este año, sin alumnos y sin mantenimiento, están en el dolor, para decirlo de manera coloquial. Su recuperación va a costar tiempo e inversión.

Un resumen de este año escolar podría ser *la orfandad de todos los actores*, incluyendo los equipos directivos. Continuamos con una educación sin datos, continuamos con una gestión sin ruta.

LO RESCATABLE DE ESTE AÑO

- Lo educativo se ha vuelto tema que preocupa. Antes, tal vez el Día del Maestro, al inicio del año escolar, algo se decía, ahora es asunto de preocupación y ocupación frecuente de periodistas.
- Hay interés en mejorar de parte de los educadores y de los padres. Lo ve uno en las actividades formativas que se organizan desde Fe y Alegría y en iniciativas desde diferentes instancias. Hay docentes que, a pesar de su orfandad, buscan la manera de adquirir herramientas. Interés por la educación emocional, por cultivar los lazos afectivos con sus alumnos, interés por hacer mejor su trabajo.
- Escuela y familia se han revalorizado. Los maestros saben que necesitan de los padres para que los alumnos puedan educarse a distancia, y los padres se dan cuenta de todo el trabajo de los maestros.
- Hay docentes heroicos, haciendo malabarismos para atender a sus estudiantes, a pesar de los salarios de miseria. Como esas maestras de Fe y Alegría en Nueva Esparta, que a mano reproducen las guías instruccionales. Porque hay maestros que perseveran, podemos seguir hablando de educación en Venezuela.

LOS EDUCADORES ENTRE APRENDIZAJES Y RETOS

Veamos algunos aprendizajes:

- La educación emocional es muy importante. Reconocer y administrar las emociones.
- Hay que mantener los lazos afectivos, siempre ha sido importante, pero a distancia más todavía. Hay menos posibilidad de abandonar si hay lazos afectivos.

- La resiliencia se enseña y se aprende. Los educadores han crecido en resiliencia: salir airoso de las dificultades, encontrar salidas a los problemas.
- Mejor trabajar en equipo; en bachillerato mejor trabajar por áreas y no por materias; mejor enseñar por competencias que por objetivos.
- Los educadores, las madres, los estudiantes, han aprendido tecnología, herramientas digitales como participar –y algunos también a organizarlos– en foros chat, utilizar las aplicaciones de Google, optimizar el uso de los teléfonos inteligentes... Todavía falta, pero en esto se ha avanzado.
- Con los representantes, mejor utilizar la mano extendida –ofreciendo ayuda– que el dedo acusador.
- Hay que tener una rutina y hay que incluir tiempos de descanso. Cuidar esos tiempos y respetar los tiempos de descanso de los otros. Por ejemplo: no mandar tareas en fines de semana.
- El sentido del humor distiende, acerca, reduce el estrés y se puede enseñar y aprender.
- Tanto los estudiantes, como los padres que acompañan, agradecen que se reconozcan cuando hacen bien las cosas. La evaluación no puede ser solo una letra o un número.
- Cultivar la interioridad, la vida espiritual, rezar y orar, es muy importante para crecer como personas. Y, si somos educadores, enseñar a los otros a cultivar esa vida interior. Esto es muy importante.

Y ahora los retos:

- Recuperar a los que se han ido. ¿Cuántos? No sabemos exactamente, pero hay que buscarlos.
- Plan masivo de formación de maestros, los que están en ejercicio y los nuevos.
- Plan para enfrentar la pandemia, no se trata solo de un plan serio y creíble de vacunación, sino también de inversión: agua e infraestructura ventilada.
- Dignificar los salarios de los docentes. Sabemos que por estos días hay reuniones de los gremios para revisar la contratación colectiva. Apenas comienzan.
- Un acuerdo nacional para salvar la educación: la educación venezolana está en emergencia, y está amenazada, hay que salvarla entre todos.

Hay que evaluar sinceramente este año que se está cerrando, y hay que unirse pensando en el presente y en el futuro de los millones de niños y adolescentes que necesitan educarse.

*Educatrice del Centro de Formación e Investigación de Fe y Alegría. Defensora de Derechos Humanos. Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.

Situaciones irregulares

Megabandas: el fracaso del Estado social

Mercedes Malavé*

Los más recientes sucesos alrededor de la Cota 905 han devuelto el miedo, la incertidumbre y la desilusión a cientos de hombres y mujeres inocentes; cada vez más familias enteras afectadas por una crisis generalizada que se expande desde múltiples enfoques ante la indiscutible ausencia del Estado de derecho y el fracaso del Gobierno para los venezolanos

Luego de haber vivido los acontecimientos alrededor de la Cota 905, y el presunto dismantelamiento de megabandas criminales que operan en alianza, no solo en la Gran Caracas sino también en varios territorios del país, lo lógico sería que, a cualquier político venezolano, funcionario público, abogado o activista de derechos humanos, le interpele fuertemente el segundo artículo de nuestra Constitución nacional:

Venezuela se constituye en un Estado democrático y social de Derecho y de Justicia, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico y de su actuación, la vida, la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad, la democracia, la responsabilidad social y en general, la preeminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político.

¿Qué nos pasó? ¿Por qué hemos llegado a tales niveles de descomposición social? ¿Cómo ha sido la relación entre autoridad, Estado venezolano y delincuencia organizada? ¿Cuál es el mensaje y metamensaje que envía el Gobierno nacional a estas bandas criminales que operan en el territorio nacional?

PENTACRISIS

Desde el Instituto de políticas públicas “Aristides Calvani” (Ifedec) que preside el Dr. Eduardo Fernández, reiteramos en innumerables foros y espacios de reflexión política, que el país atraviesa por una crisis poliédrica que no puede atenderse sino desde un abordaje omnicompreensivo y profundo, social y antropológico a la vez. Mínimo podemos decir que se trata de una “pentacrisis” que comprende el fracaso del modelo político (confrontación, lucha de clases), económico (hiperinflación, alto costo de la vida, desempleo), social (miseria, hambre, enfermedad, diáspora, inseguridad), cultural (destrucción del sistema educativo) y moral (altísimos niveles de corrupción, ausencia de valores democráticos de fraternidad, solidaridad, pluralismo, tolerancia, promoción del odio y el resentimiento social).

Una sociedad empobrecida y desprotegida, sin educación, fracturada, desarticulada y dividida en feudos de poder, no puede producir dinámicas sociales distintas a la violencia y la anarquía. Así lo reflejan los datos publicados por el Observatorio Venezolano de Violencia (OVV) en su último informe anual sobre la violencia:

En el año 2020 dos epidemias azotaron al país: la epidemia del COVID-19 y la epidemia de la violencia. La epidemia de la violencia en 2020 resultó once veces más letal que la del coronavirus. Todas las 24 entidades federales de la república están en situación de epidemia de violencia.

Frente a semejante estado de descomposición humana y social, con tan altos niveles de violencia, el Estado no puede decretar la paz estableciendo que determinadas zonas del territorio nacional sean controladas por el bandidaje criminal. En 2013, el experimento social denominado Programa de “Zonas de paz”, pretendió impulsar un proceso de desarme y reinserción social de delincuentes a cambio de supuestos empleos, insumos para la producción y asignación de zonas en las que ellos serían los responsables de la seguridad y el orden público. En lugar de paz proliferó y se consolidó la violencia: enfrentamientos entre bandas, proselitismo



AFP

delincuencial, *apertrechamiento* de armas, extorsión, secuestros, homicidios, entre otros. En síntesis: promoción de la cultura de la muerte y de la violencia.

Los artículos 55 y 324 de la Constitución nacional prohíben claramente el Programa de las “Zonas de paz”; lo que demuestra la terrible contradicción jurídica y constitucional con la que el Estado venezolano no solo enfrentó el problema de la violencia, sino también se relacionó con los violentos al margen de toda ley y principio de autoridad.

CULTURA DE LA MUERTE

El portal *InSight Crime* relata cómo en enero de 2015, la Cota 905 fue incluida en el Programa de “Zonas de paz” del Gobierno de Maduro. Sin embargo:

[...] esta tregua se rompió en julio del mismo año con el inicio de la Operación Liberación del Pueblo (OLP), propuesta por Maduro, la cual consistió en una fuerte represión que marcó el regreso de la violencia policial y de las violaciones a los derechos humanos que se habían dado en el pasado¹.

Son múltiples las denuncias por violaciones de derechos humanos perpetrados por cuerpos represivos del Estado venezolano producto del viraje emprendido, de las “Zonas de paz” a operativos de exterminio del hampa autorizados por el jefe del Estado:

La primera Operación de Liberación del Pueblo (OLP) que se desarrolló en la Cota 905, ubicada en la parroquia San Juan, Caracas, dejó 15 víctimas en el primer operativo. Sin orden de allanamiento, los funcionarios usaron indebidamente sus armas y mataron desde ese día, y hasta marzo de 2017, a 505 ciudadanos, según una investigación del Ministerio Público...²

De un extremo a otro, con programas y operativos contradictorios entre sí, al margen de la ley y del res-

peto a los derechos humanos, la relación del Estado venezolano con la delincuencia y el crimen organizado carece del más mínimo sentido de coherencia, autoridad, derecho, justicia y buenas prácticas de reinserción y saneamiento social. Los problemas del país continúan intactos; la “pentacrisis” no hace sino revelar niveles de descomposición que se aceleran exponencialmente.

UNA PROPUESTA DE PAZ SOCIAL

Es el Estado social de derecho y de justicia lo que debemos rehabilitar en función de la paz social. Un auténtico programa de seguridad ciudadana y prevención del delito debe estar enmarcado, indefectiblemente, en la Constitución nacional; y debe, desde luego, garantizar el respeto a los derechos humanos fundamentales, como también lo exige nuestra carta magna. Además, dichos programas deben atender áreas prioritarias que hoy en día han sido absolutamente abandonadas por el Estado venezolano, tales como la prevención social, con énfasis en programas dirigidos a los jóvenes; prevención situacional que cubre principalmente la rehabilitación de zonas urbanas con participación de las comunidades; promoción de actividades del sistema de justicia penal con propósitos disuasivos; dignificación del sistema penitenciario en sus diversas funciones, incluyendo las de reinserción; y la cooperación vecinal.³ Toda iniciativa debe ser de carácter transversal, que parta de la educación y acabe en el espacio público, sin descuidar, claramente, el ámbito doméstico. Además, tales programas deben incluir la formación integral de los cuerpos de seguridad y atento seguimiento a los temas de transparencia y eficiencia del sistema de justicia.

Por encima de todo, atendiendo al abordaje profundo y omnicomprensivo que exige la “pentacrisis” que atraviesa Venezuela, está la necesidad de un gran acuerdo político de salvación nacional que dé paso a la reconstrucción de Venezuela. Mucho se habla de la necesidad de promover acuerdos que permitan la recuperación económica del país. Si esto es así para atraer la confianza de inversionistas nacionales y extranjeros, también lo es para la recuperación de la estabilidad, la paz y el orden social en Venezuela.

*Doctora en Comunicación Social Institucional. Profesora universitaria. Dirigente político.

NOTAS:

- ¹ *InSight Crime* en *Infobae*. 9 julio 2021. En: <https://www.infobae.com/americas/venezuela/2021/07/09/quien-es-carlos-luis-revete-alias-koki-el-lider-de-la-banda-criminal-que-aterroza-a-caracas-y-el-chavismo-no-puede-controlar/>
- ² GALAVIZ, D. (2020): *Las OLP cumplen cinco años tras una estela de violación de DDHH*. *Infobae*. 13 de julio 2020. En: <https://elpitazo.net/reportajes/las-olp-cumplen-cinco-anos-tras-una-estela-de-violacion-de-dd-hh/>
- ³ Cfr. Documento para discusión IDB-DP-245, Banco Interamericano de Desarrollo, 2012.

Un hombre de sus circunstancias

Claves para comprender a Biden

Ramón Guillermo Aveledo*



PATRICK SEMANSKY / AFP

La recién instaurada administración de los EE.UU. se enfrenta al gran reto de gobernar una nación dividida, en un contexto internacional marcado por el avance de la pandemia. Se trata de un hombre experimentado y de sus circunstancias, inclinado por el entendimiento con base en los principios

¿Qué ha pasado con Joe Biden? Mucha gente pensaba que era un incrementalista moderado, pero ahora está promoviendo grandes paquetes legislativos que hacen muy felices a muchos en la izquierda progresista." Así comienza David Brooks su artículo para *The New York Times*.¹ En seguida cuenta que se lo había preguntado en una reciente conversación telefónica, para descubrir que "La respuesta parece ser: es complicado". En realidad, casi siempre lo es.

En su discurso de toma de posesión, el Presidente de los Estados Unidos dice que "[...] la historia americana no es de uno de nosotros, ni de algunos de nosotros, sino de todos nosotros."²

Para el diario antes citado, el párrafo significativo, el de más consecuencias en ese discurso, fue aquel en el que la memoria de Lincoln, al firmar en 1863 la abolición de la esclavitud, afirmara que su alma entera iba en aquella decisión histórica, el cual sirvió de introducción para proclamar la síntesis de su programa en un propósito:

Hoy, en este día de enero, mi alma entera va en esto: Unir a América. Unir nuestro pueblo y unir nuestra Nación. Pido a cada americano acompañarme en esta causa: unirnos para enfrentar los enemigos comunes ante nosotros: ira, resentimiento, odio. Extremismo, desorden, violencia. Enfermedad, desempleo, desesperanza.

De Biden sabemos que en el contexto de su partido es un centrista; un político de larga experiencia, talante moderado, proclive a los consensos; sin perjuicio de creer en una democracia con contenido social, en el valor de la familia, el trabajo y en lo internacional, inclinado por el entendimiento con los tradicionales aliados europeos de los Estados Unidos con base no solo en intereses, sino fundamentalmente en principios compartidos.

¿Son contradictorios esos rasgos con el decidido y audaz activismo del comienzo de su ejercicio presidencial? Y si no ¿cómo se explica? Barack Obama que lo conoció bien en el Senado primero y luego en ocho años como su vicepresidente entre 2009 y 2017, da trazos de un boceto de la personalidad de quien estuvo a su lado y al final, se decide por un rasgo principal, por encima de cualquier otro: “corazón”³

¿Cómo se formó su idea acerca del papel del gobierno en la vida de los ciudadanos? Preguntó Brooks y responde: “Biden deriva su visión del mundo de la experiencia vivida, especialmente el mundo de su juventud y como sus padres le enseñaron a ver el mundo”.

De una familia de clase media trabajadora, católicos de origen irlandés, Biden nació en noviembre de 1942, casi un año después del ataque a Pearl Harbour y la entrada de su país en la II Guerra Mundial, una sociedad que gracias a las políticas del *New Deal* de Roosevelt había superado la Gran Depresión y sus consecuencias económicas y sociales con una vigorosa acción del Estado. Los primeros “100 Días” de Franklin Delano Roosevelt (FDR) en la Casa Blanca marcaron desde 1933 el impulso de aquella etapa. Es lógico que en el ambiente familiar haya crecido oyendo historias de su padre acerca de esas dificultades. Datos principales en la visión que condiciona su filosofía del gobierno: la óptica del hombre común de clase media y clase media baja; la conciencia de las dificultades de la vida; un enfoque intenso en la dignidad humana.

Ese Presidente, Demócrata como él, FDR, llega al poder venciendo a Hoover, un gobernante Republicano con un período en la Casa Blanca y recibiendo un país sumido en una crisis pavorosa. Apenas saliendo a la superficie de sus aguas oscuras y turbulentas, le toca una guerra mundial. Al asumir el cargo en 1933, tras cauteloso silencio sobre sus planes y en un ambiente cargado de incertidumbre, pronuncia unas de sus líneas más memorables que serían sometidas en seguida a dura prueba:

Así que primero que todo, permítanme afirmar mi firme creencia de que lo único que tenemos que temer es el temor mismo. Terror innominado, irracional, injustifica-

do que paraliza los esfuerzos necesarios para convertir la retirada en avance. En cada hora oscura de nuestra vida nacional un liderazgo de franqueza y vigor se ha encontrado con el entendimiento y el apoyo del pueblo que es esencial a la victoria.⁴

¿Cómo no pensar que aquellas palabras tienen eco en el Presidente demócrata que asume el poder en contienda enconada? Difícil, además, hasta la víspera de la toma de posesión, cuando se encuentra de frente con una crisis múltiple en una nación dividida...

A cien días de asumir el cargo, *reminiscencia rooseveltiana*, Biden se dirige al Congreso el 29 de abril de 2021, insistiendo en la unidad, en clave de solidaridad, para realizar la democracia: *Los presidentes vienen a este recinto a declarar la guerra, celebrar la paz, anunciar nuevos planes y posibilidades*⁵, aseveró.

“Hoy vengo a hablar de crisis y oportunidad, de reconstruir una nación, revitalizar nuestra democracia, y ganar el futuro para América”, sobre todo cuando la nación está viviendo, en palabras del recién electo Presidente, “[...] la peor pandemia en un siglo. La peor crisis económica desde la Gran Depresión. El peor ataque a nuestra democracia desde la Guerra Civil”.

Biden celebra que hayan aprobado, con respaldo amplio y plural, “el mayor Paquete de rescate de la historia”. Su énfasis y los testimonios que emplea para ilustrarlo, están en los que más sufren. Ejemplo de ello son las más de dos millones de mujeres que han perdido su trabajo por la pandemia. También haría énfasis en los planes para la educación, el fortalecimiento de la familia, la salud como derecho, el trabajo, la organización de los trabajadores –a uno de cuyos representantes ha designado Secretario del Trabajo–⁶. “Wall Street no construyó el país. La clase media construyó el país y los sindicatos construyeron la clase media”, sostuvo Biden. Y, en este sentido, ha sido reactivada en marzo la vigencia de la *Ley contra la violencia a la mujer* que promovió como parlamentario en 1994.

En su visión del mundo trabajará con los aliados, para atender los retos globales porque “[...] no hay muro tan alto que mantenga fuera un virus”, sentenció. Biden, una vez más, recordando la Administración de FDR, recalcó la esencia de su mensaje:

En otra era, cuando nuestra democracia estuvo a prueba, Franklin D. Roosevelt nos recordó a nosotros en los Estados Unidos que hiciéramos nuestra parte. [...] Es todo lo que les pido, hagamos nuestra parte... todos nosotros. Si lo hacemos, responderemos al desafío central de nuestro tiempo al probar que la democracia es duradera y fuerte.

Roosevelt, sin duda, gravita en su visión del gobierno. No solo por los cambios que promovió, más debido a circunstancias que lo exigían que a ideas previas. Pero hay más. Brooks lee en Biden otra pieza del rompecabezas: lo influyen las enseñanzas sociales del catolicismo del siglo XX. Así como contó que su padre *loved Jacques*



FINANCIAL TIMES

Maritain, de quien era lector frecuente, Biden reconoció al periodista que encuentra guía en este filósofo cristiano francés, una confesión inusual en un político estadounidense de ese nivel. Del propio Maritain es la idea que una ilusión de los americanos “[...] es creer que, si eres un pensador, debes ser un ceñudo aburrido, porque pensar es tan malditamente serio”.⁷

Destaco que Biden escoge “guía”, la palabra correcta. Las doctrinas e ideologías son guías, nunca recetas o manuales. Asumirlas dogmáticamente conduce al fracaso, porque se subestima la realidad, sus condicionamientos, sus constantes “sorpresas”.

Hay en sus palabras, en sus políticas y en las decisiones que las llevan a la práctica resonancias maritainianas. Comprenderlo así, ayuda a entender al hombre, al político y al gobernante.

Obra de la razón, el cuerpo político no es solo de esto: “[...] tiene carne y sangre, instintos y pasiones, reflejos, estructura psicológica, dinamismo... todos ellos sujetos, si es necesario, por la coerción legal, al comando de una Idea y de decisiones racionales”.⁸ Además:

El bien común incluye, igualmente la integración sociológica de la conciencia cívica total, las virtudes políticas, el sentido del derecho, la libertad de todas las actividades, la prosperidad material y el esplendor espiritual, la sabiduría hereditaria que opera inconscientemente, la rectitud moral, la justicia, la amistad, la felicidad, la virtud y el heroísmo en las vidas individuales... (de los miembros de la sociedad).⁹

Las citas compartidas pertenecen a la obra de Maritain publicada originalmente por la Universidad de Chicago en 1951.

“El fin de la sociedad es el bien de la comunidad”, pero este es el bien común de *personas humanas*, ignorarlo conduce al totalitarismo. El individualismo, “pequeño dios” que proclama la libertad absoluta “desemboca fatalmente en el estatismo”.¹⁰ Superadora del indivi-

dualismo, la noción comunitaria personalista no es colectivismo. La comunidad es natural, no impuesta, y representa el encuentro de hombres y mujeres libres. Las modernas democracias han “[...] ido a ciegas en busca de algo excelente, como la ciudad de la persona, y haber levantado en su lugar, erróneamente, la ciudad de los individuos que conduce, por naturaleza, a espantosas liquidaciones”¹¹. La democracia es la ciudad pluralista, abierta a todos, pero requiere un acuerdo fundamental acerca de las bases de la vida en común.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Joseph R. Biden es un hombre de sus circunstancias. Llega a la Presidencia de los EE.UU. cuando muchos, e incluso tal vez él mismo, lo veían en retiro. Trae consigo una larga experiencia en la vida pública, en el Congreso y el Ejecutivo, así como en la vida privada, que lo puso a pruebas tan duras como tragedias y dramas familiares. Debe gobernar una nación dividida, en medio de una crisis diversa y profunda. Por un lado, en su partido debaten moderados y progresistas; por el otro, en el Republicano, la mayoría es rehén de un populista que actúa como convencido de que *le robaron la Presidencia*.

Sigue siendo el “incrementalista moderado”, pero tiene ante sí un cuadro que amerita decisiones audaces. De Roosevelt, el Presidente que venció la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, recibe el alimento espiritual para el ánimo de su liderazgo. De Maritain, el alimento intelectual para comprender la relación, paradójicamente tensa e indisoluble, entre la dignidad de la persona y el bien común.

Biden asume el reto de hacer posible, aquello que es necesario.

*Doctor en Ciencias Políticas. Profesor universitario.

| @aveledounidad

NOTAS:

- 1 BROOKS, David (20 de mayo 2021): “Has Biden changed? He tells us”. En: *The New York Times*.
- 2 BIDEN, Joseph R. Jr. (January 20, 2021): *Inaugural address*. En: [whitehouse.gov](https://www.whitehouse.gov)
- 3 OBAMA, Barack (2020): *A Promised Land*. New York: Crown.
- 4 HUNT, John Gabriel (editor) (1995): *The Essential Franklin Delano Roosevelt. FDR's greatest speeches, fireside chats, messages, and proclamations*. New York: Gramercy. 1995.
- 5 En: <https://www.witf.org/2021/04/29/president-joe-bidens-address-to-congress-%20annotated/>
- 6 Martin Walsh, ex-Alcalde de Boston y ex dirigente de la Laborers' Union Local 223 hasta su elección como alcalde.
- 7 MARITAIN, Jacques: “XV. Some American Illusions”. En: *Reflections on America* III. <https://maritain.nd.edu/jmc/etext/reflect3.html>
- 8 MARITAIN, Jacques (1984): *El Hombre y el Estado*. Buenos Aires: Club de Lectores.
- 9 *Ibidem*.
- 10 MARITAIN, Jacques (1968): *La persona y el bien común*. Buenos Aires: Club de Lectores.
- 11 *Ibidem*.



ANDRÉS VÁSQUEZ

Manuel Zapata, s.j.:

“La nueva Venezuela tiene que abrir espacios para que todos se desarrollen y se articulen”

Daniela Paola Aguilar P.*

En esta oportunidad conversamos con el padre Manuel Zapata, s.j., para conocer sus impresiones sobre cuatro aspectos claves: la propuesta del Centro Gumilla, el rol de nuestra revista *SIC*, la misión de la Compañía de Jesús de Venezuela y la espiritualidad ignaciana como oportunidad de encuentro y transformación social para la Venezuela de hoy

Sociólogo, egresado de la Universidad de Oriente, núcleo de Sucre, su tierra natal. Formado como jesuita con estudios en Filosofía y Teología, es actualmente cursante de la Maestría en Psicología Social de la Universidad Central de Venezuela. El P. Manuel Zapata ha sido director encargado del Servicio Jesuita a Refugiados (JRS Venezuela) y coordinador de Sociología de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

Actualmente se desempeña como director de la Fundación Centro Gumilla, coordinador del Apostolado Social de la Compañía de Jesús y de la Red de Acción Social de la Iglesia (RAS) y profesor universitario. Recientemente, ha sido nombrado presidente del Consorcio de Obras vinculadas a la Compañía de Jesús en Venezuela.

Comenzamos.

—Ofrecer una mirada alternativa entre tanto agite que sacude a Venezuela hoy pareciera ser el camino a seguir, sobre todo, cuando la misión de la Compañía de Jesús a través de sus Centros de Investigación y Acción Social (CIAS) ha sido apostar por la transformación de realidades complejas. En este sentido, ¿cuál es la propuesta que ofrece el Centro Gumilla como CIAS para transformar la realidad sociopolítica del venezolano hoy?

—En su esfuerzo por contribuir con la transformación social del país, el Centro Gumilla basa su propuesta de investigación en los siguientes aspectos:

Primero, en la defensa del derecho a la vida a través de Lupa por la Vida, que es un esfuerzo conjunto entre Provea y el Centro Gumilla para monitorear las ejecuciones extrajudiciales en Venezuela e incidir en la reducción de la violencia institucional y en la construcción de memoria para que haya justicia, se repare a las víctimas y no se repitan más esos hechos dolorosos. El derecho a la vida es un derecho humano, pero también una obligación cristiana que surge de la fe.

El segundo aspecto es la comprensión de la dinámica social venezolana a través de la construcción de información en torno a problemas comunitarios como el funcionamiento de los servicios públicos, la violencia social, la situación socioeconómica y alimentaria, la realidad de las comunidades indígenas, la migración, la memoria social en contextos eclesiales de barrios caraqueños, entre otros. Esto lo estamos haciendo a través de investigación propia y en alianza con otras instancias como la Red Agroalimentaria de Venezuela, el Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, con el deseo de que esta información contribuya a un cambio en las condiciones de vida de los venezolanos.

La última línea de investigación es la sistematización de los procesos formativos. En particular, hemos sistematizado los procesos de reconstrucción del tejido

social en comunidades populares que acompaña el Centro Gumilla, a través de la generación de espacios formativos que parten del reconocimiento personal de haber colaborado con la superación de la fragmentación social y la capacitación —con herramientas espirituales y psicosociales— para construir estrategias comunitarias de reconstrucción del tejido social.

—Hemos tendido puentes para la inclusión por más de cincuenta años de existencia del Centro Gumilla. Hemos apostado por el país posible desde la revista *SIC* en más de ocho décadas... Ahora, ante la realidad que se nos presenta ¿cuál es el rol de esta revista en la construcción de la propuesta que queremos comunicar a Venezuela hoy desde el Centro Gumilla?

—La revista *SIC* como órgano de reflexión y análisis del Centro Gumilla está llamada a generar incidencia en tres direcciones, a mi modo de ver.

En primer lugar, *tiene que ayudar a comprender por qué hemos llegado hasta la situación que tenemos actualmente: instituciones dismanteladas, economía destruida, Estado de derecho demolido, país fragmentado y con una diáspora muy numerosa. Tenemos que ayudar a buscar las raíces de esta situación e identificar las posiciones de los actores involucrados en su origen, así como la evolución de las dinámicas que fueron abonando el terreno para llegar hasta el régimen actual y el estado de crisis generalizada que ha provocado.*

En segundo lugar, *la revista tiene que ofrecer criterios de discernimiento para pensar el país en su complejidad y buscar soluciones duraderas a la actual crisis.* Esta es la tarea más importante porque no nos podemos casar con cualquier tipo de reflexión que nos lleve simplemente a lugares comunes. Los criterios de discernimiento que ofrezcamos tienen que privilegiar el cuidado de la vida en todas sus dimensiones, la búsqueda de fraternidad con sanación y justicia, la creación de condiciones para el desarrollo social y humano, y la instalación progresiva de valores democráticos en todos los espacios sociales para ir destruyendo progresivamente el fantasma del autoritarismo que se deriva de toda práctica mesiánica.

En tercer lugar, *SIC tiene que ayudar a elaborar un modelo de sociedad alternativa a la actual.* ¿Cómo imaginamos la sociedad venezolana posdictadura? ¿Cómo caminamos hacia un país reconciliado? ¿Qué tipo de transición necesitamos? Para ello, es importante confrontar no solo nuestra historia y la historia de otros países que han pasado por situaciones similares, sino también valorar la riqueza de nuestras culturas, así como también la diversidad de recursos con los que contamos para levantar la economía, generar un desarrollo sostenible y abrirnos al mundo para no quedarnos rezagados, intercambiar lo más valioso que tenemos y aprovechar los bienes civilizatorios universales.

Estas tres grandes áreas deben ser abordadas teniendo muy de fondo el paradigma fe-justicia-reconciliación que se ha venido configurando desde 1975 con la Congregación General XXXII de la Compañía de Jesús y que



ANDRÉS VÁSQUEZ

se ha terminado de definir con la Congregación General celebrada en 2016.

—**“Entendernos porque somos hermanos”. Con este lema la RASI nos recuerda este año que estamos invitados a construir fraternidad. Y, en este sentido, seguimos trabajando en red para hacerlo posible... ¿Cómo está atendiendo la Compañía de Jesús desde la Provincia de Venezuela a este llamado?**

—Lo primero que quiero decir es que la Red de Acción Social de la Iglesia (RASI) es una red muy importante que no solo tiene organizaciones de la Compañía de Jesús, sino que en su mayoría son organizaciones de Iglesia con carisma diferente y con un extenso trabajo en todo el país. Muchas de estas organizaciones tienen más de sesenta años de existencia. *La gran riqueza de la RASI es su diversidad de atención temática y la confianza que generan cada una de sus organizaciones por separado por la trayectoria y compromiso que han demostrado.* Además, muchas son redes en sí mismas como el Grupo social Cesap, Cáritas, AVEC, Fe y Alegría, entre otras. El Centro Gumilla lidera desde sus comienzos la Red y se contenta con los avances que se han dado en los últimos años en la línea de ir fortaleciendo sus capacidades institucionales para atender la compleja crisis que vivimos en el país.

En relación a la Compañía de Jesús, podemos decir que esta ha construido una propuesta audaz para hacer frente a la actual situación de crisis del país como un cuerpo solidario. Se trata del Consorcio SPES, formado por organizaciones vinculadas a la Compañía, donde se ha desarrollado una propuesta que pretende abordar de manera integral tres grandes áreas: educación, salud y ciudadanía. En año y medio hemos construido una plataforma que cuenta con un plan maestro, un documento de gobernanza y equipos de trabajo para el desarrollo de proyectos desde una visión compartida de trabajo. Esperamos que este esfuerzo vaya dando sus frutos en el corto plazo.

Por otro lado, hemos trabajado en un discernimiento de tres años en apostolado social de la Compañía de Jesús y de ese proceso ha salido un instrumento guía que se llama “Marco de Orientación Estratégica del Apostolado Social” que pretende, teniendo en cuenta las Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús y el Plan Estratégico de la Provincia, articular el trabajo social de las organizaciones jesuitas en áreas de interés común.

La Compañía está repensando su trabajo y buscando las mejores formas de servir al país en estos tiempos difíciles.

—**El sujeto ignaciano se reconoce parte de un proyecto abierto que se transforma a sí mismo en la medida que también lo hace con su entorno. En esa lógica que nos hereda San Ignacio, ¿cómo se nos invita desde nuestra espiritualidad a transformar la realidad del país que vivimos? ¿Cómo es la Venezuela con la que sueña Manuel Zapata en los próximos años?**

—Se ha dicho siempre que *la espiritualidad ignaciana es una espiritualidad de ojos abiertos. Por ello, nos prepara para mirar en lo hondo de la realidad no solo su fealdad, sino sobre todo su belleza.* Cuando los seres humanos encontramos una vida que emerge con fuerza, aún en su debilidad, en medio del caos, y somos capaces de secundarla, entonces resultan cosas increíbles.

Quiero compartir algo en lo que siempre insiste el padre Alfredo y que he constatado con mis propios ojos, viviendo como él en la parte alta de La Vega: en La Vega hay mucha gente valiosa y con grandes capacidades. Son personas deseosas de participar y de construir un mundo diferente a su alrededor. Son profesionales y personas con oficios de todo tipo que impulsados por la fe han ido desarrollando organizaciones comunitarias cada vez más robustas para enfrentar los problemas comunitarios en alimentación, salud, educación, defensa de los derechos humanos, entre otros...

La espiritualidad ignaciana, con el acompañamiento de los jesuitas por varias décadas, ha ayudado a la gente de La Vega a descubrir sus capacidades y a ponerlas al servicio de los demás para transformar el medio donde viven. Esta es la Venezuela con la que yo sueño. Aquella en la que la gente es valorada por lo que es y en esa experiencia descubre sus capacidades para construir el *nosotros* comunitario. *La nueva Venezuela tiene que abrir espacios para que todos se desarrollen y se articulen para formar un cuerpo social fuerte, que genere autonomía y haga contrapeso a los políticos de turno en su intento por dominar la conciencia y someterla a sus propios intereses.*

*Internacionalista (UCV). Jefa de redacción de la revista SIC.



ANDRÉS VÁSQUEZ



FOTO ARCHIVO / PEDRO TRIGO, SJ (1971)

A 50 años de ordenación sacerdotal **Yo quería ser cura**

Pedro Trigo, s.j.*

En este 2021 estamos celebrando con júbilo el milagro de la vida consagrada del sacerdote jesuita Pedro Trigo, quien nos presenta un artículo testimonial sobre su experiencia personalísima de amor y entrega total que hoy suma cincuenta años

Siento íntimamente que el 10 de julio es una fecha para celebrar y para dar gracias a Dios y a muchísima gente. Celebro mis cincuenta años de cura desde otra época que aquella en la que fui ordenado, pero no he vivido ninguna ruptura interna, sino aquilatamiento de la opción.

Me ordené al acabar tercer año de teología. Salvo algunos profesores que pertenecieron como expertos a la minoría conciliar, los demás, partiendo de que lo anterior no valía, nos daban las líneas más gruesas de la versión conciliar de su materia. La tesis, por ejemplo, del profesor de Derecho Canónico fue que el Derecho Canónico vigente no valía, pero que de todos modos no podía dejar de haber un derecho en la Iglesia. Yo compartía esas líneas maestras, pero eso no equivalía a un tratado en toda la regla. Lo que sí se nos dio copiosamente y lo absorbimos entrañablemente fueron los cursos de Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

Además, estudié la teología con un grupo de compañeros en una residencia universitaria para latinoamericanos, sobre todo posgraduados, en el campus de la



FOTO ARCHIVO / COMUNICACIONES GUMILLA

universidad Complutense. Era un tiempo de secularización y de lucha ideológica. Nuestro apostolado, por así decirlo, consistió en dar testimonio, desde la convivencia fraterna con todos, de que se podía ser plenamente humano estudiando para cura y practicando el celibato.

Cuando esperábamos en la sacristía al obispo para ordenarnos yo dije a los compañeros que ellos eran testigos de que yo no tenía intención de ser ordenado sacerdote; que yo quería ser cura. Esto da cuenta de que la ordenación presbiteral se dio en un ambiente fuertemente contrastado, en el que la mayoría no había aceptado el Concilio y lo resistía activamente. Teníamos conciencia de la tremenda ruptura que significó el Concilio, que para nosotros consistió en pasar del fariseísmo cristiano y la salvación por el sacrificio ritual, a la encarnación solidaria en la sociedad que nos tocó vivir, siguiendo a Jesús de Nazaret y dejándonos guiar por su Espíritu y participando de su misión.

Ahora bien, era cierto que tenía más claro lo que no quería ser que aquello para lo que había sido ordenado. Yo tenía claro que Jesús nunca aparece en el templo ofreciendo sacrificios rituales ni dice nunca que eso sea lo que Dios quiere para nosotros. Tenía claro que Dios no lo envió al mundo para que fuera sacrificado y que sacrificarlo en la cruz fue el acto más inhumano de la historia. Lo que, sin embargo, culminó su vida, entregada a su Padre y a nosotros, fue el modo como él vivió la tortura: arrojándose en los brazos de su Padre cuando sentía su abandono y culminando así su existencia de Hijo, y llevándonos a todos en su corazón y pidiendo a su Padre por sus asesinos, consumando así su condición de Hermano de todos. A ese Jesús quería seguir como discípulo y de esa misión filial y fraterna quería participar y me sentía llamado a hacerlo. La Cena del Señor sería el símbolo vivo: Jesús nos da su persona (su cuerpo) y su vida (su sangre) para que, recibiendo y haciéndola vida de nuestra vida, hagamos lo mismo: la entreguemos a los demás en memoria suya y en su seguimiento.

Para encauzar mi modo de ejercer el presbiterado me ayudó enormemente el tiempo que pasé en Perú con Gustavo Gutiérrez el año 1973. Él vivía en una parroquia popular y cuando lo llamaba siempre se ponía

al teléfono alguien distinto, obviamente popular, que estaba allí como en su propia casa. Los fines de semana iba a un barrio en formación en el que el maoísmo, lo que sería Sendero Luminoso, pretendió llevarse al grupo juvenil de la parroquia; el domingo a la noche decía misa en la iglesia de un mercado popular; y cuatro días al mes acompañaba a una comunidad cristiana en una zona campesina de la sierra, en tiempo de reforma agraria y resistencia de los hacendados. Asistir desde estas vivencias a los cursos, seminarios y conferencias de Gustavo Gutiérrez me dio el humus vital desde el que robustecer mi pertenencia a la Teología de la Liberación. Aunque estudié concienzudamente, no la pensé sistemáticamente desde un escritorio sino desde esta compenetración con cristianos populares en un clima muy contrastado.

Esto se concretó en mi pertenencia al Centro Gumilla, en el que pasé un mes antes de ir a Perú y al que regresé a principios del 74 y en el que sigo hasta hoy. En él seguíamos el acontecer nacional desde la perspectiva latinoamericana pretendiendo que la democracia se profundizara con el protagonismo del pueblo organizado y la colaboración de profesionales solidarios. En ese momento tomaba gran auge la inserción de la vida religiosa en barrios y nos dedicamos a acompañarla, apoyando a los grupos y organizaciones que iban surgiendo, desde las comunidades eclesiales de base. Insistíamos tanto en la alimentación cristiana de este proceso, como en el compromiso social que de él se derivaba. Lo que más me alimentaba a mí era la lectura orante del evangelio y la Cena del Señor celebrada comunitariamente, además de la compañía fraterna de tantas hermanas y hermanos.

La demanda era mayor que nuestras posibilidades y viví esos años de un lado para otro, escribiendo papeles de trabajo para discutir en los grupos, que luego se convertían en artículos y no pocos finalmente en capítulos de libros. Como se ve, un modo de producción muy inductivo. Quiero insistir que siempre me consideré como un teólogo interdisciplinar, lo que significa que para mí no se daba la dispersión sino la complementación de los diversos niveles de la realidad desde la perspectiva cristiana. Y el alimento de fondo, lo que me ayudaba a no perder la perspectiva, era, además de la oración cotidiana, la lectura orante del evangelio en comunidades populares y la Cena del Señor celebrada en ellas. Ellas fueron también alimento para mi teología.

También daba misa los domingos en parroquias y tenía charlas, retiros y Ejercicios. Y desde el año 80 comencé las clases de teología, que para mí formaron parte también de mi oficio de cura.

Lo que sentí vivamente, no como ruptura interior, sino como sentirme fuera del horizonte vigente fue la entrada abrupta en el ambiente del neoliberalismo en la segunda mitad de los años 80. Hasta entonces, aunque en la oposición, nos sentíamos todos en el mismo horizonte ya que los valores reconocidos, aunque no siempre practicados, ni mucho menos, eran cristianismo secularizado, es decir sin remitirse a sus fuentes.

La honradez, la justicia, la laboriosidad, la verdad y la solidaridad era lo que se valoraba, por eso si un empresario se enriquecía con prácticas deshonestas tenía que hacer ver lo contrario porque no se estimaba la riqueza mal habida. Pero desde que se estableció el horizonte neoliberal, se abandonaron esas finuras y solo contó tener establemente mucho dinero. Insisto que no sentí crisis interna. Pero sí me pareció que me quedaba solo. Por eso sentí la necesidad de intensificar la relación con Dios y con Jesús para dejarme guiar realmente por su Espíritu y no por otros espíritus sacralizados.

Además, poco a poco empezó a bajar la inserción al envejecer los, y sobre todo las, insertas y haber pocos reemplazos y al sobrevenir la crisis económica cada vez más aguda que empujó a la vida religiosa a la concentración en instituciones económicamente solventes. La gente popular se fue quedando sola y a la larga decayeron las comunidades. También los políticos dejaron solo al pueblo. Faltaba el trabajo y se agudizaba la crisis económica. Por eso, la resonancia de la prédica de Chávez, que puso todo eso al descubierto y prometió renovarlo todo desde el protagonismo popular. Por eso no pocas de esas comunidades se hicieron chavistas. Él tuvo el poder de encantar a la gente. Pero al fin el que no estaba completamente ciego fue capaz de ver que unimismaba a la gente en torno a él y por eso robaba la condición de sujeto: si “yo soy Chávez”, como se decía, no soy yo y si “todos somos Chávez”, como se escribía en las paredes. Chávez nos había robado –a todos– la condición de sujetos. Sin embargo, el montaje que hizo en los barrios, llevando a cabo contra el querer de la gente lo que había propuesto en el referéndum para reformar la Constitución, que perdió, dificultó enormemente que

se dieran organizaciones de base. Sin embargo, todavía sigo acompañando a comunidades de base y de solidaridad en medios populares.

Quiero expresar que entiendo mi oficio de cura desde mi participación fraterna en lo que podemos llamar primera comunión o primera eclesialidad, que consiste en llevarnos mutuamente en la fe, en el amor cristiano y en la vida. Es lo que está promoviendo intensamente el papa Francisco con el nombre de sinodalidad: caminar juntos como cristianos. Es tan patente que he vivido así que en ninguna de las comunidades en que he compartido me han llamado “padre”, sino “Pedro” o “hermano Pedro” o simplemente “hermano”. Por eso yo les digo que no estoy ahí para ellos, sino que acudo, como ellos, porque, como ellos, lo necesito. Acudo fundamentalmente como cristiano, aunque desde esta comunión básica les ayudo como cura. Esto es tan verdad que, al faltar por la pandemia la posibilidad de encuentros presenciales, tenemos uno los domingos por Zoom y realmente que me ayuda mucho, como a los demás. Ya van más de cuarenta sesiones.

Desde este estar como paciente pastoral, ejerzo mi papel de cura. Consiste en poner a la gente con Jesús o, mejor, en ayudar a que se pongan para que, contemplándolo con su mismo Espíritu, lleguemos a ser sus discípulos y a participar de su misión. Consiste también en inscribir el caminar cristiano de cada uno y el de las comunidades en el de la Iglesia venezolana y latinoamericana y universal y en esa historia viva que se remonta a los primeros seguidores a los que llamó Jesús y a los que se les apareció recreado por su Padre y les entregó su Espíritu para que prosiguieran su misión. Eso, no ante todo como disertaciones sino cuando viene a cuento,



FOTO ARCHIVO / PEDRO TRIGO, SJ (1971)

como acto de comunión. También consiste en celebrar con ellos la Cena del Señor y en dialogar personalmente con ellos y en el sacramento de la reconciliación.

Quisiera inscribir esta vivencia personal en el discernimiento de Ignacio de su “presbiterado a la apostólica a título de pobreza”, tal como aparece en la *Autobiografía*, un discernimiento implícito, porque en ella no se dice explícitamente ni una palabra de por qué se hizo presbítero, pero un verdadero discernimiento. Lo hago, no solo porque estamos en el quinto centenario de su conversión, sino porque me siento en el mismo camino. Lo que puedo llamar mi conversión consistió en no dedicarme a mis aficiones, como había comenzado a hacer con todo empeño, sino a poner mi vida en que Jesús no sufriera tanto, porque la vista diaria, de dos grandes crucifijos, a la mañana en la parroquia en la que iba a misa, como en un santuario mariano, donde acudía todas las tardes a hacer una visita a la Virgen, era para mí la señal de lo que estaba sufriendo Jesús. Yo sabía obviamente, que él había sido resucitado, pero no me podía quitar de la cabeza que si lo veía así es porque algo marchaba muy mal en el mundo, que lo hacía sufrir tanto. Eso que lo hacía sufrir era para mí, sobre todo, la opresión de los trabajadores.

Ser jesuita fue para mí la concreción de esa llamada y mi destino a Venezuela por parte del provincial y en el fondo del maestro de novicios fue porque intuyeron esta radicalidad social de mi entrega a Jesús de Nazaret y comprendieron que aquí se realizaría más libre de trabas. Por eso estoy aquí desde los 17 años.

Ordenarme a título de pobreza conllevaba para mí la solidaridad con los pobres, no como individuos sino como cuerpo social personalizado. A la apostólica significaba no ligarme a una estructura eclesial, como, por ejemplo, una parroquia, sino donde hiciera falta, y no para inscribirme en lo estatuido, sino para empatar con la misión de Jesús, refiriendo todo a él explícitamente y tratando de hacer lo equivalente. Creo que con muchas limitaciones y a la medida del don recibido, eso es lo que he tratado de vivir.

Al comienzo de los años 70 todavía la palabra revolución tenía para mí un gran prestigio; incluso creía que nos encaminábamos a ella poco menos que inexorablemente. Aunque siempre coloqué a Jesús en el centro y por eso relativicé la política. Pero ya para el 74 pensé y escribí en esta revista que no tenía sentido una alianza de los cristianos con el marxismo y también pensé y escribí que yo no iba a ver en Venezuela ninguna revolución. Quiero decir que, aunque en ambientes de compañeros cristianos latinoamericanos había por aquellos años una sobredeterminación política que no hacía justicia a la realidad y aunque yo también la sobreestimé al comienzo, nunca dejé de poner en el centro a Jesús ni de considerar mi misión como ayudar a que se viera la pertinencia de seguir a Jesús en ese proceso de superación del orden establecido injusto, excluidor y deshumanizador.

Hoy el problema es el contrario: para la mayoría lo que es inexorable es la dirección dominante de esta

figura histórica globalizada. El que vive de este modo, lo teorice de un modo u otro, de hecho, se entiende como un miembro de este conjunto y no ya como una persona libre, responsable y fraterna y tampoco filial, porque absolutiza la dirección dominante de esta figura histórica. Para mí nada es inexorable porque siempre podemos seguir el Espíritu de Jesús, porque el Resucitado es el Señor de la historia. Mi condición de cristiano y de cura me lleva a proclamar esta esperanza, a caminar en esta dirección y a hacer lo posible porque más y más se encaminen hacia la fraternidad de las hijas e hijos de Dios que nos alcanzó Jesús.

A pesar de que esta globalización, que entiende al mundo como mercado, no es mi mundo, me siento hermano de todos, tanto de los excluidos y oprimidos, como de los opresores deshumanizados y, por supuesto, de los solidarios. Entiendo que forma parte de mi misión de cura pedir por todos, proclamar que no se puede excluir a nadie y marchar con tantas y tantos hacia una alternativa realmente superadora, que retenga la ciencia y la técnica, pero que aspire a que todos seamos sujetos responsables y solidarios en una emulación simbiótica que nos potencie y humanice y haga viable y floreciente la vida del planeta.

Siento que cada día tengo menos fuerzas; pero sigo tratando de dar de mí. No estoy de ningún modo satisfecho; pero creo que mi vida ha merecido la pena y que en el fondo ha sido una vida en fidelidad, a pesar de lo que capto en mí como pobreza humana. Por eso, lo que quiero y deseo es seguir más a fondo cada día, con la gracia que nos alcanzó Jesús y con la ayuda de tantas hermanas y hermanos, sin los que no sería nada. Con ese deseo quiero celebrar esta fecha emblemática. Cincuenta años es toda una vida y una vida que ha sido capaz de atravesar épocas distintas sin quebrarse, sino asumiendo el reto de cada una, a la medida del don recibido.

*Doctor en Teología. Profesor universitario. Investigador de la Fundación Centro Gumilla. Miembro del Consejo de Redacción de la revista *S/C*.

Vacunas: más allá de lo técnico

Álvaro Partidas*

“Estamos a escasos días de cumplirse un año tras el primer anuncio de la adquisición de vacunas por parte del Ejecutivo Nacional. El 15 de noviembre de 2020, el presidente Nicolás Maduro dijo:

Hemos garantizado más de 10 millones de vacunas para el primer trimestre del próximo año. Aspiramos entre enero, febrero, marzo, abril o mayo por lo menos 10 millones de vacunas. También Venezuela va a fabricar la vacuna rusa en los laboratorios venezolanos.

Posteriormente, hubo otros anuncios sobre la llegada de las vacunas chinas, e incluso se mencionó que llegarían unas vacunas, en fase experimental, de Cuba. Todavía queda por definirse la situación real con el mecanismo Covax, ya que nuevamente anunciaron la llegada de estas vacunas para el tercer trimestre del año. La realidad es que, según el portal web *Our World Data*, que entre otras cosas lleva el seguimiento de la vacunación en contra de la COVID-19 a nivel mundial, el 10 % de la población en Venezuela está vacunada con una o dos dosis y, de ese porcentaje, solo el 4 % está completamente vacunada. Este dato contrasta con los anuncios oficiales sobre la cantidad de vacunas que ya deberían estar en el país pues de acuerdo a la reseña del medio digital *Efecto Cocuyo*, para el mes de junio el país ha recibido apenas 2,7 millones de vacunas.

En marzo, a través de la resolución A/HRC/46/L.25/Rev.1, el Consejo

de Derechos Humanos de la ONU solicitó a los Estados que den acceso equitativo, asequible, oportuno y universal a las vacunas contra la COVID-19. Un mes más tarde, el papa Francisco reitera que la vacunación de manera extensiva debería ser considerada un “bien común universal”.

Si pasamos por este tamiz lo que ha sido la vacunación en el país, resulta poco satisfactorio. El proceso ha sido lento, con muy escasa información y poco claro en su aplicación. No se cuenta con datos oficiales que puedan ser verificados por agencias de cooperación internacional, y el criterio de selección de la población prioritaria tampoco pareciera que se está cumpliendo. Esto dista mucho de ser el deseo de la población y lo que uno espera del manejo de una situación tan compleja como la pandemia.

Por un lado, se anuncia a cada rato la llegada de más y más dosis de vacunas; pero, por el otro, se ve que no se avanza con la rapidez de lo que se dice. Es necesario que desde el Ejecutivo se informe con transparencia, pues esta poca claridad genera dudas en la población sobre la universalidad y lo equitativo del proceso. Estamos en las puertas de una elección muy importante para gobernadores y alcaldes, por lo que sería muy delicado y lamentable que se utilizara la vacunación de manera arbitraria para garantizar tal o cual resultado, es decir, que se condicione el acceso a estas en relación al voto de cada persona, o que se

distribuyan las dosis no atendiendo a criterios técnicos, sino más bien a criterios políticos.

La vacuna es un bien común universal y así debería aplicarse en el país, sin discriminaciones. Es la vida de cada persona lo que está en juego, independientemente si piensa igual o no al mandatario de turno. El proceso es complejo y la realidad y el entorno lo pueden hacer mas lento, lo que necesitamos evitar es que adicionalmente sea arbitrario y discriminatorio. ”

*Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.

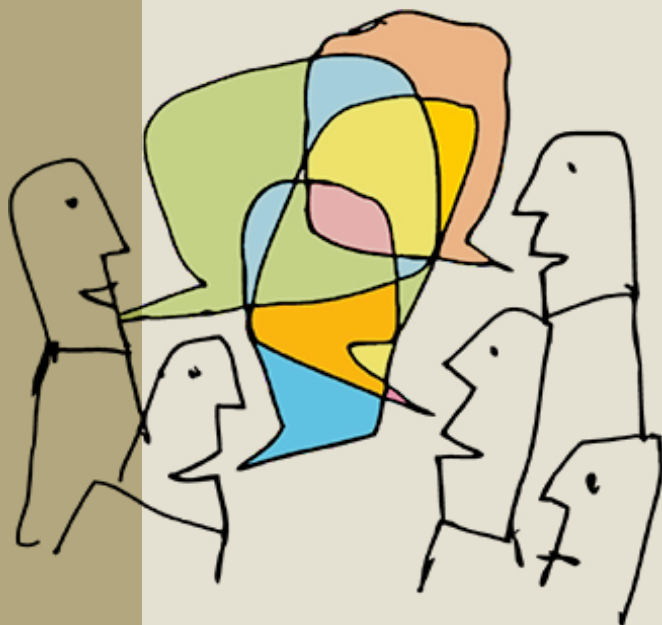


XII Encuentro de Constructores de Paz

“Entendernos porque somos hermanos”: un llamado al encuentro fraterno

Luisa Pernalet* y Erika Briceño**

Con el lema “Entendernos, porque somos hermanos”, la RASI —Red de Acción Social de la Iglesia— convocó este año al XII Encuentro de Constructores de Paz, una vez más, como en el pasado año 2020, de manera virtual. La RASI conformada por diecinueve organizaciones que hacen vida en la Iglesia católica, ha tenido como línea el fomento de la convivencia pacífica y la construcción de caminos democráticos y sin violencia para enfrentar la crisis venezolana



En esta oportunidad, el evento no fue en el Aula Magna de la UCAB, como era costumbre durante los diez primeros años. La pandemia por la COVID-19 ha obligado a usar otras formas de encuentro, pero en el mundo de la virtualidad. Sin embargo, el evento anual sigue teniendo el espíritu de promoción de la paz a través del encuentro y del compartir experiencias que animan y son fuentes de inspiración.

Hay que recordar que en los primeros años de este evento anual, la preocupación principal era el tema de los altos índices de muertes violentas. Lamentablemente, Venezuela lleva años rozando el primer lugar en tasas de violencia en América Latina. Las víctimas siguen siendo muchas, pero en los últimos años la falta de paz ha tenido mucho que ver con la emergencia humanitaria compleja y también con la conflictividad política y la ausencia de espacios de encuentro para mitigar el sufrimiento de tantos hermanos venezolanos. Por eso la pertinencia del lema del evento: *Entendernos, porque somos hermanos*, tomado de la Encíclica *Fratelli Tutti* del papa Francisco, subrayando el esfuerzo que tenemos que hacer por promover la fraternidad.

Naky Soto y Luis Carlos Díaz fueron los responsables de moderar el encuentro que, como de costumbre, fue convocado para el último viernes de mayo; esta vez, el 28. Más de doscientas personas se pudieron conectar para participar. Hay que apuntar que cada participante en estos eventos de la RASI, supone más gente atrás: educadores, catequistas, agentes de pastoral, dirigentes juveniles...

Invitados, ponentes y organizadores tuvieron que sortear problemas de inestabilidad del Internet y fallas eléctricas. Estaba previsto que Monseñor José Luis Azuaje, presidente de la Conferencia Episcopal de Venezuela y presidente regional de Cáritas América Latina

y el Caribe, iniciara el evento con palabras de salutación, pero en Maracaibo, donde reside actualmente, la falta de energía eléctrica no se lo permitió y le correspondió cerrar el encuentro.

¡Esas cosas pasan!

UN LLAMADO AL ENCUENTRO, AL DIÁLOGO Y AL ENTENDIMIENTO

El padre Manuel Zapata, s.j., coordinador de la RASI y director del Centro Gumilla, dio la bienvenida a los participantes. Con sus palabras, hizo un llamado a encontrarnos, a dialogar y a entendernos en busca de posibilitar las vías para la construcción del país:

Nos complace dar inicio al XII Encuentro de Constructores de Paz en este año 2021. Evento convocado por la Red de Acción Social de la Iglesia, RASI.

La pandemia del Coronavirus nos reúne por segundo año consecutivo de forma virtual, pero ello no ha dejado atrás nuestro ánimo y deseo de seguir contribuyendo con tesón en la promoción de la paz en Venezuela desde la perspectiva del pensamiento social de la Iglesia.

Han precedido este Encuentro nacional varios encuentros impulsados por los capítulos regionales de la RASI, realizados en varios estados del país: en Sucre y Zulia, entre el 21 y el 25 de mayo. Mañana se realizarán los de los capítulos Anzoátegui, Monagas y Bolívar. Lara tiene preparado su encuentro para el 18 de junio. También, alrededor de Constructores de Paz, organizaciones de la RASI como Huellas y Cáritas, realizan actividades de formación y acción a favor de la paz. Saludamos a todas estas iniciativas porque fortalecen los objetivos de este Encuentro que ahora empezamos.

"Entendernos porque somos hermanos" es el lema de Constructores de Paz este año. Queremos aportar nuestra mirada cristiana para motivar a los distintos sectores del país, pero principalmente al Gobierno y a los grupos de oposición, para que busquen formas de entendimiento para solucionar la crisis del país, partiendo de una premisa fundamental: somos hermanos, hijos de un mismo Dios y de una misma patria.

Invitamos a los principales actores políticos nacionales a desideologizar el conflicto político, dejando a un lado las ideologías que generan división, odio y violencia entre nosotros y no nos permiten encontrarnos como hermanos por encima de todo.

En medio de esa fragilidad del pueblo herido, nadie se salva solo, –afirmó Luciani–. Dios nos ha convocado como pueblo y no como seres aislados. Desde la fe tenemos el reto de ampliar nuestro círculo de amistades diversas y generar un proceso de conversión al hermano y al pueblo.

A propósito del daño que hacen las ideologías de cualquier signo a los esfuerzos de paz, nos recuerda el papa Francisco, en su visita al Paraguay en el año 2015 lo siguiente: “Las ideologías terminan mal, no sirven. Las ideologías tienen una relación incompleta o enferma o mala con el pueblo. Las ideologías no asumen al pueblo”, y prosigue el Papa: “En el siglo pasado las ideologías terminaron en dictaduras, piensan por el pueblo, no dejan pensar al pueblo”. Más recientemente, el Papa ha dicho en la *Fratelli Tutti* que:

No hay punto final en la construcción de la paz social de un país, sino que es ‘una tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos. Trabajo que nos pide no decaer en el esfuerzo por construir la unidad de la nación y, a pesar de los obstáculos, diferencias y distintos enfoques sobre la manera de lograr la convivencia pacífica, persistir en la lucha para favorecer la cultura del encuentro, que exige colocar en el centro de toda acción política, social y económica, a la persona humana, su altísima dignidad, y el respeto por el bien común. Que este esfuerzo nos haga huir de toda tentación de venganza y búsqueda de intereses sólo particulares y a corto plazo’. [232]

Todos: políticos, ciudadanos comunes, sociedad civil, sectores económicos, entre otros, estamos llamados a generar las condiciones para que haya encuentro, diálogo, entendimiento paciente y sostenido que posibiliten las vías para la reconstrucción del país. Que este XII Encuentro de Constructores de Paz nos inspire el corazón para no cejar en nuestro esfuerzo por alcanzar la paz en el país y que el camino hacia la paz no pierda de vista a los pobres, los que sufren, las víctimas, los migrantes... ¡Dios les bendiga!

LA FRATELLI TUTTI DESDE EL DIÁLOGO Y LA NEGOCIACIÓN

Rafael Luciani, iluminó el panorama con una ponencia sobre la *Fratelli Tutti*. Luciani, es laico venezolano, doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana, con estudios en filosofía. Profesor titular de la Universidad Católica Andrés Bello y Extraordinario en la Escuela de Teología y Ministerio del Boston College. Coordina el Grupo Iberoamericano

de Teología dedicado a la investigación sobre Iglesia y sinodalidad. Su ponencia, la tituló: *Claves para el discernimiento de la fraternidad*.

Luciani comenzó recordando que la *Fratelli Tutti* plantea un nuevo modo de sentir la Iglesia y la vida de fe: “necesitamos constituirnos en un nosotros que habita la casa común” (FT 17). El nuevo modo de ser Iglesia se ve como un hospital de campaña junto a un pueblo herido, siguiendo signos de fraternidad por medio de la amistad social. Señaló que hemos entrado en una nueva época marcada por la fragilidad, sobre todo por esos que escapan de grandes crisis humanitarias. Y, recordando a la *Fratelli Tutti*, afirmó varias veces que no tenemos derecho a la indiferencia, al desinterés o a mirar hacia el otro lado.

En medio de esa fragilidad del pueblo herido, nadie se salva solo, –afirmó Luciani–. Dios nos ha convocado como pueblo y no como seres aislados. Desde la fe tenemos el reto de ampliar nuestro círculo de amistades diversas y generar un proceso de conversión al hermano y al pueblo. Cada hermano que sufre es un forastero, como el de la *parábola del buen samaritano*, no importa que haya nacido en el mismo país.

Habló también del camino de la fraternidad abierta. Esa fraternidad se construye con la mejor política que es aquella que recupera el “ser pueblo”. Hay que redimir la política para encontrar caminos de sanación y encuentro con el pueblo. Una auténtica política se inspira en el servicio a la persona, no se sirve a las ideas, sino a las personas. Las ideologías terminan mal, –dijo, haciendo alusión a palabras del Papa–, siempre terminan en dictaduras.

Para Luciani, hay que redimir la política alejándola del populismo. “El populismo busca sumar popularidad exacerbando las inclinaciones más bajas y egoístas de algunos sectores de la población”. La buena política tiene un liderazgo que supera las lógicas cerradas y busca la confluencia al menos de algunos temas. Saber escuchar el punto de vista del otro, facilitando que tenga su espacio. Un buen político, con renuncias y paciencia, puede ayudar a construir ese hermoso poliedro donde todos pueden encontrar algún lugar (FT 190). Y se busca el poliedro, porque representa una sociedad donde las diferencias conviven, se complementan. Se enriquecen y se iluminan recíprocamente, donde todos pueden aprender algo, nadie es prescindible.

La finalidad del diálogo, como camino, es buscar el Bien Común. El auténtico diálogo supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro, aceptando que el otro puede tener convicciones e intereses legítimos, apuntó.

El accionar del Servicio Jesuita a Refugiados Venezuela se basa en los altos estándares del trabajo humanitario y no distingue de religión, raza, sexo, ni ideología política para brindar una asistencia o acompañamiento.



ABACA GTRES

Hay que trabajar por el reencuentro y la reconciliación desde la verdad, la justicia y la misericordia. Hay que refundar, con esperanzas, nuestras relaciones sociales, y esto se expresa en gestos, en el acercamiento personal, con su sello de poner la voluntad de cambiar nuestra manera de relacionarnos. “No hay punto final en la construcción de la paz social de un país” (FT 232).

EL ENCUENTRO Y EL DIÁLOGO FRATERO SÍ ES POSIBLE

Este año, por la modalidad virtual del encuentro, el tiempo fue más reducido que de costumbre. Sin embargo, la RASI priorizó mantener un espacio para compartir acciones que inspiran, experiencias de trabajo que impulsan las organizaciones sociales de la Iglesia, y que se han mantenido –e incluso, profundizado y crecido– aun en pandemia.

FORJADORES DE ESPERANZA Y RECONCILIACIÓN (SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS-VENEZUELA)

El Servicio Jesuita de Refugiados funciona en 51 países. En Venezuela se fundó hace ya dos décadas. Por mucho tiempo se ocupó de refugiados que venían de Colombia y países vecinos. Ahora se ocupa de hermanos nuestros que se van y de los desplazados internos; se les acompaña, se les fortalece, se les ayuda a vivir con dignidad. La experiencia presentada en el XII Encuentro de Constructores de Paz se desarrolla en el Táchira.

La labor del Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) se centra en acompañar, servir y defender a población refugiada, desplazada, migrante y a población local en situación de vulnerabilidad para que vivan con dignidad, ejerzan sus derechos y fortalezcan su autonomía, constru-

yendo relaciones de esperanza, reconciliación y justicia.

En los estados y ciudades de incidencia del JRS Venezuela se han realizado diversas estrategias de intervención con la línea de acción de “Reconciliación” como estandarte. Apure, Caracas-Centro, Táchira y Zulia son los lugares donde el Servicio Jesuita a Refugiados Venezuela hace vida.

El acompañamiento brindado en las comunidades ha sido de gran apoyo para la dignificación de las familias, como muestra de ello es la comunidad Colinas de Maisanta, en La Machirí, estado Táchira. Más de cuatro años de acompañamiento se ha brindado en la comunidad andina, donde adultos, jóvenes y niños conocen al JRS y atiende los llamados para las actividades.

“Maisanta es una palabra pequeña, pero tiene un poder muy grande”, testifica una habitante de la comunidad y así lo han demostrado, día a día, con los ejemplos de crecimiento y superación que muchas familias han tenido.

La comunidad ha recibido, a través de la educación no-formal, talleres de reconciliación, reconstrucción del tejido social, técnicas en oficio y emprendimiento, cultura de paz y otros temas que les han permitido coexistir y convivir en comunidad, fraternidad y hermandad.

El accionar del Servicio Jesuita a Refugiados Venezuela se basa en los altos estándares del trabajo humanitario y no distingue de religión, raza, sexo, ni ideología política para brindar una asistencia o acompañamiento. Es por ello que en la comunidad Colinas de Maisanta, al igual que en el resto del país, se ha trabajado con diversos organismos de iglesia e instituciones gubernamentales como los consejos comunales.

Desde el Centro de Salud "Padre Jordán", un centro afiliado a la Red de Avessoc, y que está ubicado en uno de los sectores populares a las periferias del oeste de Caracas (Vista Hermosa-Catia), se ha tenido una experiencia hermosa de atención y cuidado de la población.

Parte de la misión del JRS es fortalecer la esperanza de las personas y comunidades, en miras a la reconciliación, encuentros de fraternidad y humanidad, siempre teniendo presente los valores que nos definen.

LA DEMOCRACIA DEL AGUA, UN SUEÑO LOGRADO CON ESFUERZO DE TODOS (FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA)

El acceso al agua potable, es un derecho humano muy vulnerado en nuestro país. Le falta a mucha gente, en el campo o en la ciudad. El Centro Gumilla, con sus programas formativos, busca reconstruir el tejido social. La experiencia presentada por la Hermana Matilde Polanco Álvarez en el evento, se desarrolla en la Sierra de Perijá, estado Zulia:

No es un sueño o una meta inalcanzable. Es una realidad que se hizo posible, en los sectores "María Alejandra Indígena", "María Alejandra Criollo", "26 de Enero", "Simón Bolívar", "Rafael Caldera" y "Los Chaguaramos" del municipio Rosario de Perijá, gracias a las mujeres Líderes de la Pastoral de la Primera Infancia. A ellas se sumaron más tarde la Asociación Civil Fomento del Desarrollo Popular (Fudep), instituciones gubernamentales y consejos comunales.

Los talleres recibidos desde Reto País y la Fundación Centro Gumilla las ayudaron a reconocerse como ciudadanas con posibilidades de aportar en la transformación de sus condiciones de vida y luego ellas fueron transmisoras de esas experiencias a los diversos sectores donde viven.

Como coordinadora de formación del Centro Gumilla en este municipio, acompañamos los procesos de negociación con los consejos comunales y los ciudadanos y vecinos de los diversos sectores. Fudep condujo todo el proceso de negociación con la Gobernación y la Alcaldía. Además, aportó los recursos económicos para llevar a cabo la recuperación de dos pozos dañados e instalar las válvulas necesarias para direccionar el agua hacia todos los sectores que carecían de ella. Todos los consejos comunales se implicaron en el acompañamiento cotidiano y el aporte de la mano de obra para llevar a término este "deseo de agua para todos".

De modo que, superado cada obstáculo todos los sujetos involucrados, iniciamos la tarea. Fudep entregó los recursos, Hidrolago y Pegasus iniciaron la recuperación del pozo 12 y 19, la Pastoral de la Primera Infancia representada por las líderes promotoras de salud y por Proyectos de la Fundación Ayuda Solidaria Hijas de Jesús (Fasfi) junto a los con-

sejos comunales, dieron seguimiento a las asambleas comunitarias organizadas por el Centro Gumilla para diseñar la ruta del agua y los puntos donde se colocarían las válvulas para que el agua llegara a todos los hogares y las negociaciones se realizaran con la participación de todas las personas involucradas. Todos poniéndonos de acuerdo.

Estando en este proceso nos sorprendió el aviso mundial del Coronavirus como pandemia y conscientes de que este virus es más peligroso sin agua, decidimos continuar trabajando, para hoy tener el gran gozo de escuchar las voces de alegría por todas nuestras calles...

¡Nos llegó el agua! ¡Gracias Dios por darnos vida!

LA SALUD, UN MEDIO QUE NOS INVOLUCRA A TODOS (AVESSOC)

Avessoc –Asociación Venezolana de Servicios de Salud de Orientación Cristiana– está en dieciséis estados del país. En esta oportunidad, presentó una experiencia de trabajo en Catia, Municipio Libertador del Distrito Capital. La salud es un derecho muy vulnerado en Venezuela y organizarse para hacerlo asequible es muy valioso.

Desde el Centro de Salud "Padre Jordán", un centro afiliado a la Red de Avessoc, y que está ubicado en uno de los sectores populares a las periferias del oeste de Caracas (Vista Hermosa-Catia), se ha tenido una experiencia hermosa de atención y cuidado de la población. Este centro asistencial durante más de 20 años ha sido muy importante y necesario para los más vulnerables de los sectores, pues brinda además de atención primaria en salud de calidad,



La situación de pandemia nos ha vuelto más sensibles. Pero eso, es un tiempo de reflexionar y sobre todo de amar al otro. No es momento de ver las diferencias, es importante resaltar lo bueno y desde ahí, pensar en los que más sufren.

el cuidado a los abuelos y niños. Todos los que allí trabajan se sienten identificados con el otro, están a gusto y cada día desde su servicio dan lo mejor de sí.

Una de las experiencias más resaltantes es el trabajo en equipo que se tiene con los entes del Estado (Ministerio de Salud, Barrio Adentro, consejos comunales, líderes comunitarios, misiones etc.). Creemos que aprovechando lo bueno que tienen estos organismos y con el apoyo de las ONG y empresas privadas, podemos atender a más personas de una manera armónica y organizada.

En los últimos tres años se ha hecho sentir que sí es posible trabajar juntos, con condiciones y acuerdos, por supuesto. A través de las redes solidarias comunitarias, a través de la formación de promotores de salud, a través de jornadas de salud comunitaria, a través del deporte y la cultura y el cuidado a los niños, así como a los adultos mayores. Este centro de salud, realmente funciona porque su objetivo principal es atender a la persona de manera integral.

La situación de pandemia nos ha vuelto más sensibles. Pero eso, es un tiempo de reflexionar y sobre todo de amar al otro. No es momento de ver las diferencias, es importante resaltar lo bueno y desde ahí, pensar en los que más sufren. Como Centro de Salud queremos vivir desde la experiencia de fe, dejada por el Beato Padre Francisco María de Cruz Jordan (fundador de los Salvatorianos) aquella idea que nos invita a “hacer presente el amor de Dios a todos, teniendo especial cercanía con Jesucristo El Salvador”.

La salud es un medio que nos involucra a todos, no importa nuestra condición o ideología. En nuestros barrios debemos pensar que para el pobre siempre debemos dar lo mejor. Es por ello que, desde el Centro de Salud “Padre Jordán”, los animamos a seguir siendo luz para todo el que necesita.

PARTICIPACIÓN CIUDADANA, PARA EL MEJORAMIENTO DE LA CALIDAD DE VIDA (GRUPO SOCIAL CESAP)

El Centro al Servicio de la Acción Popular (Cesap) lleva años con la propuesta de organizar Observatorios de Políticas Públicas Municipales para que los ciudadanos sean contralores sociales y también para que propongan soluciones. “La Gente Propone” funciona en doce municipios el país, y en el XII Encuentro de Constructores de Paz presentaron una experiencia ubicada en El Baúl, estado Cojedes.

El Observatorio de Políticas Públicas Municipales “La Gente Propone”, impulsado por el Centro al Servicio de la Acción Popular Cesap

y su asociada Acción Campesina, en el Municipio Girardot, es un proyecto que incentiva al ciudadano a exponer problemas comunitarios, generar propuestas de solución ante los entes municipales y ejercer incidencia para el funcionamiento de los servicios públicos. Conformado por el equipo local y veedores ciudadanos de El Baúl.

Esta experiencia se ha valido de estrategias de participación ciudadana tales como conversatorios y mesas de diálogo con autoridades locales, lo que ha impulsado la organización comunitaria para exponer, agrupar y priorizar las principales problemáticas de los *bauleños*. En los espacios de diálogo se encontró la deficiencia en la distribución de gas doméstico, escasez de efectivo para el pago del transporte público y ausencia en la promoción del desarrollo de la agricultura sostenible.

Estas estrategias de participación, aunadas al trabajo continuo del equipo “La Gente Propone”, generó incidencia en los entes locales. Los resultados no se hicieron esperar:

1. El despacho programado de cilindros de gas doméstico por parte de los consejos comunales - PDVSA Gas.

2. La automatización del pago por transferencia en el transporte público, gracias al convenio entre la alcaldía de Girardot y la asociación de conductores Los Llaneros.

3. La revisión de ordenanzas municipales para dar a conocer la importancia del desarrollo de la producción agrícola local ante la Cámara Municipal de Girardot.

De igual manera, sistematizar datos acerca de la situación de los servicios públicos, publicar en redes sociales y medios de comunicación local forma parte del trabajo de “La Gente Propone” ya que al aportar información de interés ciudadano incentiva la participación y la corresponsabilidad como factores para impulsar el cambio a nivel local.

AMENAZAS Y RIESGOS DE LA CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA

Margarita López Maya estuvo a cargo de la segunda ponencia de la mañana. López Maya es historiadora y doctora en Ciencias Sociales, profesora emérita del Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes) de la Universidad Central de Venezuela (UCV) e investigadora especializada en procesos sociopolíticos contemporáneos de Venezuela y América Latina. Durante su intervención hizo una radiografía de la situación actual del país en cuanto a amenazas y oportunidades para “entendernos” y llegar a convivir pacíficamente.

La situación actual la describió como una polarización, intencionalmente fomentada por

La Providencia referida considera a las ong como potenciales terroristas y, además, se les obliga a informar el origen de sus fondos y a dar los nombres de sus beneficiarios. Eso, para las organizaciones que trabajan con dd.hh., es arriesgado; al igual que para las víctimas que recurren a ellas.

parte del Gobierno. A juicio de la historiadora, esa polarización, con la lógica de amigos contra enemigos, aupada por Chávez, desde antes de llegar a la presidencia, no permite una convivencia donde impere el respeto y la tolerancia, pues los ciudadanos no se ven como iguales, sino como enemigos, en donde los “amigos” son buenos, y los “enemigos”, son malos. Esto ha impedido llegar a acuerdos sobre un futuro compartido.

Señaló que esa polarización le ha dado sus frutos al Gobierno y, por lo tanto, no le interesa tender puentes, ni llegar a acuerdos con las otras partes. López Maya afirmó que debe ser la sociedad civil la que dé pasos para construir caminos democráticos, pacíficos, y de encuentro.

Esos caminos no están exentos de obstáculos y de amenazas. La ponente recordó los eventos recientes en contra de algunas ONG en los últimos meses: Mi Convive y Alimenta la solidaridad (diciembre, 2020), el allanamiento de sus sedes y congelamiento de cuentas; la detención de cinco miembros de la organización zuliana, Azul Positivo, que trabaja con ayuda humanitaria (enero-febrero, 2021), señalando que estos hechos no ayudan a un entendimiento.

Mencionó también como amenaza para las ONG, la Providencia Administrativa 001-2021, una norma sub legal que tiene como objetivo establecer un registro unificado obligatorio. La Providencia referida considera a las ONG como potenciales terroristas y, además, se les obliga a informar el origen de sus fondos y a

dar los nombres de sus beneficiarios. Eso, para las organizaciones que trabajan con DD.HH., es arriesgado; al igual que para las víctimas que recurren a ellas. Esta Providencia fue rechazada públicamente por más de setecientas organizaciones. Finalmente, no se logró derogar, solo se modificaron algunos aspectos.

La otra amenaza expuesta por López Maya fue la Ley de Ciudades Comunes, aprobada en primera discusión por la Asamblea Nacional electa en 2020. Dicha Ley busca un mayor control sobre los ciudadanos, atenta contra el régimen municipal –quita competencias y poder a los municipios, que es el poder más cercano al ciudadano– y carece de potencial para construir la convivencia pacífica.

Luego de mencionar estas amenazas, la historiadora pasó a dar cuenta de iniciativas de la sociedad civil para participar y encontrarse. Recordó a Diálogo Social, el Foro Cívico –plataforma para coordinarse con fines políticos, con esfuerzos para lograr escoger libremente autoridades, así como para la gesta de un plan de vacunación y la facilitación de la entrada de ayuda humanitaria, entre otros–. También mencionó al Foro Interreligioso Social.

A pesar de la situación difícil, la historiadora invitó a actuar. En sus propias palabras:

El escenario sociopolítico es complejo y difícil, pero ello no debe detenernos. Toda nueva situación trae oportunidades y riesgos. La coyuntura actual también nos desafía a salir de nuestros ámbitos privados para construir juntos los espacios de lo público con las ca-



DUTCHERAERIALS / GETTY IMAGES

Como en años anteriores, –al final del encuentro– al son de un cuatro, se escucharon las estrofas escritas por Luisa Pernalet, como recordatorio de que en mayo también celebramos el Velorio de la Cruz.

racterísticas democráticas a las cuales apostamos como condición para la convivencia en paz. La coyuntura nos interpela para que aportemos desde nuestras relaciones en la familia y la comunidad a procesar nuestros conflictos rechazando la violencia y la intolerancia hacia el otro. Ahí el diálogo empieza y desde ahí podemos crear en el espacio público una atmósfera de respeto y solidaridad entre nosotros. Una formación en el reconocimiento del otro como persona, en la tolerancia a sus puntos de vista y al valor del diálogo como instrumento para la resolución de conflictos y desencuentros, es la base de la vida civil. Civilizada.

Finalmente, el actual desafío de las organizaciones sociales y políticas democráticas es deponer los intereses parciales para enfocarse en el bien común. Ello implica ver más allá de sus objetivos particulares y apostar a un futuro con instituciones democráticas, único régimen que puede garantizarlos nuestros derechos ciudadanos. Ese objetivo estratégico de largo aliento obliga a crear puentes entre las distintas organizaciones para articularse y coordinar actividades, que fortalezcan el discurso y las prácticas que favorecen escenarios de negociación con el gobierno. Iniciativas como las impulsadas recientemente por el Diálogo Social de crear espacios para la conversación regular -física o virtual- de actores sociales que poco se han reunido antes entre sí, pero comulgan con ideas afines, es el paso en la dirección correcta.

Como cierre, López Maya recordó que nos están tocando tiempos turbulentos. Hay desafíos para organizaciones y redes de construcción de paz –objetivo de la RASI– y subrayó que la dimensión política es necesaria para la ciudadanía, consciente de sus deberes políticos, y puede activarse para salir de esta crisis.

ESPACIOS DE REFLEXIÓN Y CANTO

Luego de las ponencias iluminadoras de Rafael Luciani y Margarita López Maya, las mesas de trabajo fueron el espacio para compartir puntos de vista y reflexionar sobre cómo contrarrestar amenazas y riesgos de la convivencia democrática en nuestro país, bajo la perspectiva del encuentro fraterno. Pese a que el tiempo jugó en contra de lo amplio del tema, la mayoría de los grupos presentaron sus propuestas.

Por su parte, la hermana Alicia Boscán, presidenta de la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC), leyó el Comunicado de las organizaciones de la RASI, en el que hicieron un llamado a cada venezolano a ser

parte de la solución “dando vida en medio de la adversidad”, “construyendo redes de solidaridad que transformen”, “recapacitando y cediendo privilegios y posiciones a favor del bien común”. La reflexión es una alerta a la acción “para que logremos como sociedad una concertación que restablezca el Estado de derecho y garantice la vida y la dignidad humana de todos los venezolanos”.

Como en años anteriores, –al final del encuentro– al son de un cuatro, se escucharon las estrofas escritas por Luisa Pernalet, como recordatorio de que en mayo también celebramos el Velorio de la Cruz:

Coro

Mira Cruz de Mayo, danos una mano,
vamos a entendernos, pues somos
hermanos.

A este gran evento, muy por la mañana,
vinieron del Zulia, también de Guayana.

Alegres cantamos, en este velorio,
a la Cruz de Mayo, y a José Gregorio.

Margarita López, con gran agudeza,
habló de amenazas, la angustia no cesa.

Oye Cruz de Mayo, ve mi sentimiento,
la Fratelli Tutti, pide entendimiento.

Luis Carlos y Naky, siempre consecuentes,
también este año, se hicieron presentes.

Esos del Gumilla, si que son amables
llegaron a acuerdos, con el agua potable.

El SJR, construye futuro
sembrando esperanzas, camino seguro.

Y los de Avessoc, tienen la virtud
de hacer mil cosas, para la salud.

Y los del Cesap, con organización
la “gente propone” participación.

Monseñor Azuaje, como conclusión
desde Maracaibo, dio su bendición.

Bueno pues señores, ya nos despedimos
el próximo año, por aquí venimos.

Nuestro país no se encuentra, no nos estamos encontrando los ciudadanos. Hemos delegado esto a un grupo, lo hemos dejado a los políticos y ya vemos los resultados. Creo que debemos asumir el encuentro como sociedad civil y también como Iglesia, en función de la búsqueda de un instrumento que ha sido satanizado en el país, que es la búsqueda del diálogo.



LA UNIDAD SE CONSTRUYE DESDE LA DIVERSIDAD

(Palabras de monseñor José Luis Azuaje)

Encontrarnos es un tema muy sugerente, es un tema que estamos tratando de compartirlo, sobre todo a lo interno de la Iglesia con todo el proceso de sinodalidad que se está abriendo con el impulso del papa Francisco, así como también en el ámbito de la sociedad. Encontrarnos tiene que ver con la esencia del ser humano. Somos seres sociales, no podemos ser otra cosa, seres de encuentro. Allí comienza el proceso de comunicación, por tanto, no podemos vivir como islas. Como lo expresa el papa Francisco: "todo está interrelacionado, todo está integrado". De allí la propuesta de la ecología integral, es decir: persona, naturaleza, seres vivos, pueblo, cosmos, en una fantástica integración.

La cultura del encuentro es un proceso de escucha, es un proceso interesante, de hacer silencio para escuchar al otro, para conocer su punto de vista, sabiendo que la unidad se construye desde la diversidad. Algunos autores sostienen que es una unidad reconciliada porque hay muchos puntos de vista y tratamos de buscar una unidad en la reconciliación de todos esos puntos de vista. En esto consiste la figura que el papa Francisco propone; es la imagen del poliedro, que tiene muchos lados, pero todos forman una unidad en la diversidad.

Nuestro país no se encuentra, no nos estamos encontrando los ciudadanos. Hemos delegado esto a un grupo, lo hemos dejado a los políticos y ya vemos los resultados. Creo que debemos asumir el encuentro como sociedad civil y también como Iglesia, en función de la búsqueda de un instrumento que ha sido satanizado en el país, que es la búsqueda del diálogo. Los conflictos de intereses muchas veces se desbloquean con la palabra, con el diálogo.

En Venezuela debemos alentar un pacto cultural. Un pacto a partir del reconocimiento del otro, como otro; de reconocerle, de ser el mismo y ser diferentes, pero abiertos a lo común y a lo que afecta a todos. Mientras no exista esto, será imposible llegar a un pacto político o de negociación. Si no hay un reconocimiento previo, es difícil sentarse en una mesa.

Frente a esto, el papa Francisco, en su visita a Egipto, planteó tres elementos fundamentales que bien nos pueden servir de conclusión:

- El primero, *el deber de identidad*, porque no se puede entablar un diálogo real sobre la base de la ambigüedad o de sacrificar el bien para complacer a otros.
- En segundo lugar, *la valentía de la alteridad*, porque al que es diferente –cultural o religiosamente–, no se le ve ni se le trata como a un enemigo, sino que se le acoge como a un compañero de ruta, con la genuina convicción de que el bien de cada uno se encuentra en el bien de todos.
- En tercer lugar, *la sinceridad de las intenciones*, porque el diálogo, en cuanto expresión auténtica de lo humano, no es una estrategia para lograr segundas intenciones, sino el camino de la verdad, que merece ser recorrido pacientemente para transformar la competición en cooperación. En esto se falla mucho en Venezuela.

Tres elementos fundamentales para poder asumir este proceso de encuentro y diálogo que necesitamos.

Cierro mi intervención, pidiendo a Dios que nos acompañe en la aventura de encontrarnos, de tal forma que cada uno de nosotros y de nuestras instituciones estemos permanentemente al servicio de la cultura del encuentro, donde Cristo sea el principio unificador; el Espíritu Santo, forjador del encuentro y la Iglesia, el ámbito del encuentro.

Que María Santísima de Coromoto y el beato José Gregorio Hernández sean motivos de encuentro entre venezolanos y venezolanas en estos momentos tan aciagos y de tanta incertidumbre en el país.

*Miembro del Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín de Fe y Alegría y del Consejo de Redacción de la revista SIC.

** Periodista. Coordinadora de Comunicaciones de la Fundación Centro Gumilla.



“Construyamos un país donde reine el entendimiento, la justicia y la paz”

Red de Acción Social de la Iglesia*

*Yo estoy con ustedes siempre hasta
el fin de los tiempos*

(MATEO 28:20)

Los venezolanos vivimos desde hace mucho tiempo en un contexto de pecado estructural que atenta cada día contra la vida de la mayoría de la población. Como Iglesia nuestras plegarias han estado habitadas por el dolor y el sufrimiento de nuestro pueblo que clama al cielo. Los indicadores sociales

Que entendamos, de una vez por todas, que los particularismos son paralizantes y autodestructivos y que como en el acontecimiento de Pentecostés, el Espíritu Santo obra la unidad en la pluralidad de dones y en el entendimiento por la vida.

dan cuenta de nuestro drama: 5.643.665 de emigrantes; 32 % de los niños de las parroquias más pobres del país tienen retardo de crecimiento; la violencia delincual y policial mantiene en zozobra nuestra cotidianidad; el abandono de las aulas de clases es alarmante y la desigualdad educativa ha crecido abismalmente por la falta de Internet y bienes tecnológicos; el acceso a los medicamentos, especialmente para el tratamiento de enfermedades crónicas está prácticamente negado, así como también a los servicios públicos de agua, gas y electricidad.

Este contexto de violencia generalizada, que está matando a nuestro pueblo, se ha profundizado en los últimos años a consecuencia de la crisis política, las sanciones económicas y, más aún, la pandemia que llega en un estado de extrema fragilidad de nuestro sistema sanitario y de atención social.

La Red de Acción Social de la Iglesia (RASI) ha promovido respuestas concretas a favor de las comunidades y las personas más vulnerables. Como hombres y mujeres cristianos, hemos encontrado en nuestra relación íntima y profunda con Jesucristo la fortaleza que da la fe y la sabiduría para responder solidariamente al llamado que Jesús, Señor de la Vida y de la Historia, nos hace y para emprender como Red respuestas humanitarias a favor de las personas y las comunidades más vulnerables. Todo esto sin perder de vista los objetivos fundacionales de nuestras organizaciones, los cuales están encaminados al desarrollo humano y comunitario, el fortalecimiento del tejido social y la convivencia pacífica y democrática. Sin embargo, somos conscientes de que nuestra acción solidaria en este contexto de emergencia humanitaria es subsidiaria y, por ello, para que este pecado estructural se supere, es urgente una conversión en todos los sectores (políticos, económicos, sociales, religiosos, entre otros) para que logremos como sociedad una concertación que restablezca el Estado de derecho y se garantice la vida y la dignidad humana de todos los venezolanos.

En medio de esta hora aciaga, seguimos siendo hombres y mujeres de esperanza y creemos que, como Iglesia y como país, estamos viviendo un auténtico *Kairós*¹ con la beatificación de José Gregorio Hernández (JGH). Aquel grito “El doctor José Gregorio es nuestro”, que unió en una sola voz a todos los sectores sociales y políticos de la Venezuela de entonces, el día del funeral de nuestro beato (1919), quedó arraigado en el corazón de nuestro pueblo. Esa voz aún resuena y nos llama a una conversión por la vida y la dignidad de nuestro pueblo. Necesitamos una sanación

a todos los niveles. El gran novelista Rómulo Gallegos expresó en aquel momento: “Delante del féretro de JGH todos sentíamos el deseo de ser buenos”.

Esperamos, que ese “deseo de ser buenos” ilumine nuestra conciencia y nos active a favor de la vida y del Bien común y obre el milagro de la conversión para restablecer el entendimiento en democracia y la convivencia justa y fraterna de todos los sectores del país.

Ese deseo de ser bueno y hacer el bien es un llamado del Espíritu:

A cada *venezolano* para que entendamos que el cambio comienza en cada uno de nosotros, que las salidas individuales son un camino ciego, que la corresponsabilidad y la participación obran desde lo pequeño las grandes transformaciones.

A cada *bautizado* para que, a ejemplo de nuestro beato, sintamos el llamado de construir condiciones de vida y dar vida en medio de la adversidad con la convicción de “*vencer el mal a fuerza de Bien*” (Rom 12,21).

A cada *comunidad y organización social comprometida* para que, en el espíritu de la encíclica *Fratelli Tutti* del papa Francisco, nos articulemos con otras comunidades y organizaciones constituyendo redes de solidaridad que se transformen en una fuerza social abocada al restablecimiento del Estado de derecho y, así pasar a condiciones de vida más dignas, haciendo de la fraternidad una auténtica fuerza renovadora y constructora de paz. Que entendamos, de una vez por todas, que los particularismos son paralizantes y autodestructivos y que como en el acontecimiento de *Pentecostés*, el Espíritu Santo obra la unidad en la pluralidad de dones y en el entendimiento por la vida (Hch 2,1-13).

A cada uno de *nuestros pastores (obispos, presbíteros, diáconos, vicarias) y vida religiosa* para que sigan alentando la sinodalidad que se expresa en la participación y corresponsabilidad del pueblo de Dios, y, animen en los bautizados una fe comprometida con los derechos humanos, el ecumenismo y la construcción de una ciudadanía abocada al bien común.

A las *personas que gobiernan el país* para que entiendan que la idolatría del poder sacrifica los destinos del país y va dejando en el camino muchas víctimas inocentes. Creemos que nunca es tarde para recapacitar, ceder privilegios y posiciones a favor del bien común. Consideramos que es posible llegar a acuerdos que posibiliten una solución pacífica de nuestras diferencias, y esto se ha evidenciado en pequeño en el nombramiento del nuevo Consejo Nacional Electoral (CNE), pero se deben seguir dando más señales, como el urgente

...confiamos en la buena voluntad de todos los sectores del país para que, desde el abismo en que nos encontramos, pongamos nuestra mirada en la Luz y encontremos el camino para una solución pacífica a nuestra crisis de tantos años y así mejorar las condiciones de vida, recuperar la democracia, el Estado de derecho y caminar, con nuestras diferencias, hacia una comunión fraterna...

acuerdo favorable a la vacunación anti-COVID-19 y, también, la derogatoria de las normas que pretenden limitar, de manera generalizada y arbitraria, la cooperación internacional y el accionar de las organizaciones humanitarias a favor de la vida, así como la liberación de los presos políticos. Finalmente, debe cesar el empeño unilateral de imponer las ciudades comunales en contravía con la distribución del poder territorial que establece nuestra Constitución. Dios abre siempre oportunidades para cambiar y volver al camino del bien y la vida. Como dice el salmista: "Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor" (Sal 33).

A los *actores de la oposición política*, para que se esfuercen en construir una alternativa viable, consensuada y soberana donde los destinos del país y las condiciones de vida de nuestro pueblo estén en el centro.

A los *empresarios* para que ante tanta adversidad asuman como misión la responsabilidad social y apuesten por el progreso de nuestro país, poniendo todos los medios para negociar y reactivar la economía.

A la *comunidad internacional* para que en el marco de los convenios y tratados internacionales medie, acompañe y observe con imparcialidad una solución pacífica y negociada a nuestra crisis política y, se pueda reestablecer el orden constitucional y el sistema democrático.

En el espíritu de la fiesta cristiana del Pentecostés, paradigma del entendimiento, y con la fe en nuestro Señor Jesucristo, el Buen Pastor, que nos dice "he venido para que tengan vida y vida en abundancia" (Jn 10,10), confiamos en la buena voluntad de todos los sectores del país para que, desde el abismo en que nos encontramos, pongamos nuestra mirada en la Luz y encontremos el camino para una solución pacífica a nuestra crisis de tantos años y así mejorar las condiciones de vida, recuperar la democracia, el Estado de derecho y caminar, con nuestras diferencias, hacia una comunión fraterna para que como dice el lema de nuestra jornada de este año podamos "Entendernos porque somos hermanos".

Beato José Gregorio Hernández.
Ruega por nosotros.

Caracas, viernes 28 de mayo de 2021.

*La RASI está conformada por diecinueve organizaciones sociales:

Fundación Centro Gumilla, Cáritas Venezuela, Conferencia Venezolana de Religiosos y Religiosas (Conver), Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC), Movimiento de Educación Popular y Promoción Social Fe y

Alegría, Organización Social Católica San Ignacio (Oscasi), Movimiento Juvenil Huellas, Grupo Social Cesap, Consejo Nacional de Laicos (CNL), Hogar Virgen de los Dolores (HVD), Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Servicio Jesuita a Refugiados (JRS), Asociación Venezolana de Servicios de Salud de Orientación Cristiana (Avesoc), Conferencia Episcopal Venezolana, Pastoral Juvenil de Venezuela, Red de Casas Don Bosco, Obras Misionales Pontificias, Itaka Escolapios, Arcores Venezuela (Red Solidaria Internacional Agustino Recoleta).

NOTA:

- 1 *Kairós* es tiempo oportuno, tiempo propicio para discernir el paso del Espíritu del Señor por nuestras vidas y por nuestra historia.

Alianzas estratégicas

Sistema centinela para monitorear la emergencia en Venezuela

Juan Luis Hernández M.* y Alejandro Gutiérrez S.**



LA FM COLOMBIA

La investigación realizada por la Fundación Centro Gumilla (FCG) en alianza con la Red Agroalimentaria de Venezuela (RAV), fue realizada en comunidades pobres de áreas urbanas, con el fin de conocer la realidad y la percepción que tiene la población objeto de estudio en diversos aspectos en materia social, agroalimentaria y de salud tras la llegada de la COVID-19

Con los auspicios de la Embajada de Francia y mediante la alianza estratégica entre la Red Agroalimentaria de Venezuela y la Fundación Centro Gumilla se realizó, durante el primer semestre del 2021, el Proyecto “Sistema centinela para el seguimiento de la situación social, agroalimentaria y de salud ante la emergencia existente”.

El proyecto se realizó en cincuenta sectores populares seleccionados donde residen personas de bajos ingresos, con cincuenta informantes calificados, a los cuales se les aplicó un cuestionario en tres oportunidades (enero-febrero, marzo y abril 2021). Las localidades se ubicaron en las siguientes regiones y estados de Venezuela: región capital (Distrito Capital, Miranda y La Guaira); región Andes-Barinas (estados: Mérida, Táchira, Trujillo y Barinas); región central (Aragua, Carabobo y Yaracuy); región Guayana-suroriente (Bolívar, Delta Amacuro y Monagas); región nororiente (Anzoátegui, Sucre y Nueva Esparta) y región occidente (Zulia, Lara y Falcón).

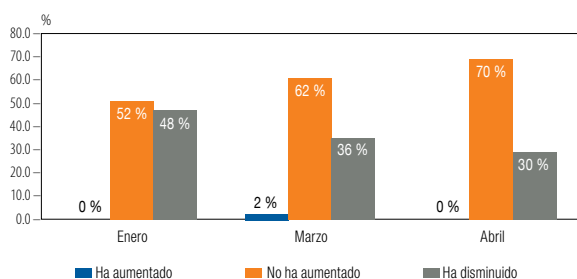
El objetivo general de la investigación fue crear un sistema de monitoreo y seguimiento de la situación social, agroalimentaria y de salud, a partir de Sistemas de Información georreferenciadas.

PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL DE LAS LOCALIDADES

En este aspecto dos elementos son fundamentales: en primer lugar, la situación del trabajo y el empleo, y en segundo término la percepción sobre la situación del año que se inicia. La evolución del empleo con salario fijo entre enero y abril está lejos de ser satisfactoria. La situación sigue agravándose pues este tipo de empleo continúa disminuyendo en muchas regiones y el porcentaje donde no ha cambiado se mantiene muy alto y tiende a subir. (Ver gráfico 1)

Por supuesto que hay regiones del país donde la situación del empleo fijo empeoró más aún, específicamente las regiones central y suroriente, donde aproximadamente la mitad de los informantes percibieron que disminuyó el empleo con salario fijo.

Gráfico 1. ¿Ha cambiado el empleo con salario fijo en la localidad respecto del mes pasado?



Pero obviamente algo tiene que hacer la gente para vivir, y eso se refleja en el aumento del empleo informal y de las actividades ilegales. En los tres cuestionarios aplicados la opinión de los informantes sobre el aumento del empleo informal y de las actividades ilegales se ubicó en alrededor del 70 % de las localidades. Sin duda, el empleo informal y en actividades ilegales no son el mejor tipo de ocupación para el país y la consolidación y seguridad de las familias.

Sobre el problema más sentido, y que más preocupa a los pobladores, la falta de ingresos para comprar lo que se necesita es el más destacado en el 37 % de las localidades. En segundo lugar, con porcentajes de respuestas similares (20 % a 25 %) se encuentra la deficiencia de los servicios públicos (electricidad, agua y gas doméstico) y la situación de la salud y asistencia médica. La escasez de productos desapareció como problema central, ahora el asunto es la falta de recursos para comprarlos.

Con relación a las expectativas sobre el año 2021 el pesimismo es un sentimiento generalizado. En el 75 % de los casos la población percibe este año como peor o mucho peor que el anterior. En este sentido es de destacar que este pesimismo fue creciendo desde enero. En el cuestionario de abril, el porcentaje de respuestas que percibieron el 2021 como peor y mucho peor que el anterior fue 84 % mientras que en enero fue 66 %.

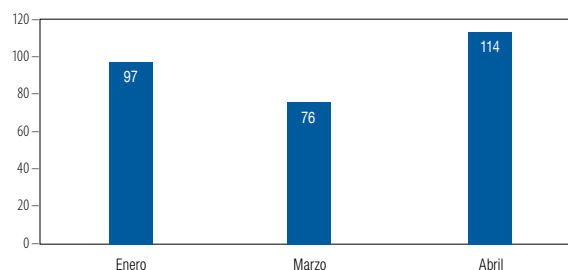
Esta percepción negativa del 2021 es mucho más acentuada en las regiones nororiente y Guayana sur oriente donde alcanza en el mes de abril al 85 % de las localidades.

ACTIVIDAD ECONÓMICA Y BANCA

Durante el primer semestre 2021 continuó el cierre de negocios en un porcentaje significativo de los poblados. Después de una disminución de la proporción en el mes marzo vuelve a subir en abril afectando al 46 % de las localidades. De nuevo la situación es más grave en las regiones de nororiente y Guayana suroriental donde alcanza al 55 % de las áreas.

En total, entre enero y abril han dejado de funcionar en las cincuenta áreas de la encuesta 287 establecimientos de los cuales 114 en el mes de abril con un aumento del 50 % respecto del mes de marzo. (Ver gráfico 2)

Gráfico 2. ¿Cuántos negocios dejaron de funcionar? (número de establecimientos)



Con relación a la banca, entre enero y abril cerraron 34 agencias bancarias en las cincuenta localidades estudiadas. De las cuales el 56 % se ubica en las regiones nororiente y Guayana sur oriente.

El cierre de agencias bancarias es un proceso que se ha venido dando progresiva y continuamente ante la disminución de la actividad económica y por la fuerte reducción de la función de intermediación de la banca.

APOYO AL INGRESO PÚBLICO Y PRIVADO

Los bonos que el Gobierno otorga a través del sistema "Patria" se entregan en treinta días o menos en el 80 % de las localidades. Su promedio mensual entre enero (Bs. 4 millones 806 mil 600) y abril 2021 (Bs. 6 millones 854 mil 200) se incrementó en 43 % y este aumento es muy probablemente inferior a la tasa de inflación sufrida en este período.

El problema con los bonos gubernamentales no es el retardo en su entrega, es su insuficiencia ante el aumento sustancial del costo de la vida, sin embargo, no hay duda de que esta es la política social de más alto alcance que el *régimen* aplica en la actualidad.

Por otra parte, con relación a los apoyos al ingreso desde el exterior es necesario señalar que alrededor del 94 % de los informantes indica que las familias de su área reciben este tipo de recurso. Esto no debe interpretarse como el alcance de las remesas desde el exterior, pues la cantidad de familias que las reciben es muy diversa.

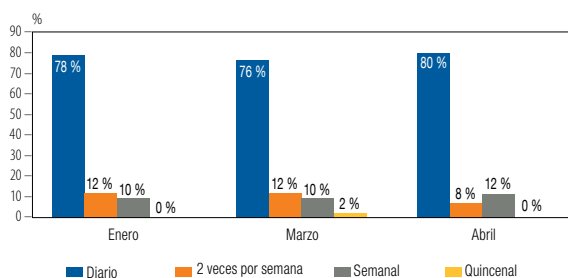
En la encuesta de abril, en el 26 % de los poblados son "pocas" las familias que reciben este apoyo y solo 23 % de las localidades donde se estima que son "muchas". Adicionalmente, las diferencias regionales son muy importantes. En las regiones capital y occidente han recibido apoyos muchas familias en cerca del 40 % de las localidades y en el resto del país solo el 14 %.

Otro hecho digno de destacar es que entre enero y abril la proporción de poblaciones donde se estima que son muchas las familias que reciben apoyo del exterior disminuye claramente pasando de 37 % a 23 %.

SITUACIÓN ALIMENTARIA

Una conclusión que surge con claridad en la percepción de los informantes es que no hay mayores quejas

Gráfico 3. ¿Cuál es la frecuencia de compra de alimentos más común de las familias de bajos ingresos en la localidad?



sobre escasez de alimentos. La “liberación de facto” de los precios de los alimentos hace que en el mercado se equilibre la oferta con la demanda, con cantidades de alimentos muy inferiores a la de otros tiempos de consumo de la población venezolana.

Ciertamente no hay escasez de alimentos, pero los consumidores no tienen suficiente dinero para comprar lo que necesitan y este es el problema que más les preocupa. Así, la dificultad más importante para la compra de alimentos en las localidades (casi el 100 %) son los precios y el dinero requerido para comprarlos.

Con relación a las formas de pago de los alimentos destacan el efectivo en otras monedas y, en segundo lugar, la tarjeta de débito. Estas dos formas la reportaron las dos terceras partes de los informantes a nivel nacional.

También debe señalarse que en los últimos meses las dos formas de pago de los alimentos que más han aumentado son el pago en efectivo en otras monedas y el denominado “pago móvil” que ya se acerca en importancia –como medio de pago– a la tarjeta de débito.

El pago en efectivo de las compras de alimentos, en otras monedas diferentes al bolívar, es más frecuente en las regiones capital, central y occidente y en las ciudades grandes.

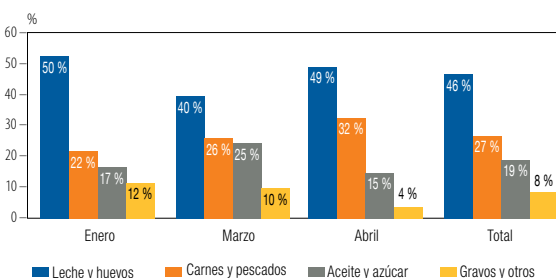
La mayoría de los informantes también coincidieron –en casi el 80 % de las respuestas– que la mayor frecuencia en la compra de alimentos es la compra diaria. Este es un patrón de compras típico de las personas pobres. (Ver gráfico 3)

Con relación a la evolución de los precios de los productos básicos, se midió el cambio en precios y en el costo de una canasta alimentaria conformada por nueve productos (harina de maíz, pasta de trigo, arroz, aceite vegetal, azúcar, granos, pollo entero, leche en polvo y cartón de huevos). Entre enero y abril su costo promedio aumentó, medido en bolívares, en 42,8 %. Hubo alzas superiores en las regiones nororiente (49,4 %), Andes-Barinas (44,9 %) y capital (44,6 %).

Los integrantes de la canasta donde hubo más aumento entre enero y abril 2021 fueron: cartón de huevos, arroz de mesa, leche en polvo, granos y pollo entero. Los mayores aumentos se concentran en los productos de proteína animal y rubros vegetales con cadenas agroalimentarias poco organizadas.

Si el costo de esta canasta se mide en dólares, a nivel nacional hay una leve disminución de su precio pues

Gráfico 4. ¿Cuáles son los 2 principales productos básicos que la gente considera que faltaban en la caja CLAP?



entre las fechas de las encuestas la tasa de cambio subió alrededor de 50 %.

En el caso del aumento del costo en bolívares, la significación de aumento encontrado es menos claro pues de acuerdo con el Banco Central de Venezuela (BCV) el aumento de los precios de los alimentos en ese período fue de 35 %, mientras que para la Asamblea Nacional opositora de 44,5 %. En cualquier caso, es claro que los alimentos básicos más elementales aumentan a un ritmo muy semejante a la inflación general.

Otro componente importante de la situación alimentaria de la población es la referida a las cajas o bolsas distribuidas por los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP) que constituyeron desde hace unos años el apoyo más importante del *régimen* en materia alimentaria. Pues bien, en relación con las bolsas CLAP, apenas el 25 % de los informantes reporta que se entrega en menos de treinta días, 36 % que se entrega entre 30 y 45 días y 39 % que se entrega en más de 45 días. La región central es donde se percibe mayor retardo en la entrega. Sin lugar a dudas, este mecanismo de apoyo ha perdido regularidad y cada vez hay más quejas sobre su contenido: arroz, harina de maíz precocida, azúcar y granos son los alimentos que con mayor frecuencia se reportan como contenido del CLAP. Igualmente, los informantes indican los alimentos que debería contener la bolsa CLAP, y que los reclama más la gente, tales como leche y huevos, carne y pescado. De este modo, la falta de productos proteicos es sin duda una de las deficiencias más importantes de este programa. (Ver gráfico 4)

En definitiva, resulta evidente que el deterioro de la situación socioeconómica y alimentaria continúa. Por tanto, es vital continuar evaluándola regularmente, poniendo énfasis en las regiones que muestran mayor deterioro, entre las cuales destacan las del oriente del país y Guayana.

La ilusión del mejoramiento de la situación socioeconómica y alimentaria en el futuro cercano y la posibilidad de un cambio significativo en el marco del actual *régimen* político económico pareciera no tener fundamentos objetivos.

*Economista. Profesor e investigador del Centro de Investigaciones Agroalimentarias de la Universidad de los Andes. Directivo de la Red Agroalimentaria (RAV).

**Sociólogo. Consultor en el sector agroalimentario. Coordinador de la Red Agroalimentaria de Venezuela (RAV).



En el marco de los quinientos años de su conversión, Ignacio desde su *Autobiografía* nos revela distintos episodios que dan luces sobre su proceso de discernimiento. La segunda parte de las reflexiones presentadas en la entrega anterior titulada "Ignacio desde la *Autobiografía* (I)", sobre lo que tenemos que discernir y qué ayuda nos presta la experiencia de Ignacio en la realidad hoy es lo que sigue

Año Ignaciano

Ignacio hoy desde la *Autobiografía* (II)

Pedro Trigo, s.j.*

NOS PIDE ENTREGARNOS A "AYUDAR A LAS ÁNIMAS"

El tercer aspecto que deriva de la *Autobiografía* es si nuestra vida está focalizada en "ayudar a las ánimas", que en el fondo es ayudar a ese encuentro con Jesús que lleve a ser hijos en el Hijo y hermanos en el hermano universal. De un modo más general es ayudar a que aquellos con los que trabajamos y aquellos para los que trabajamos se dejen llevar por el Espíritu de hijos y hermanos, aunque no conozcan a Jesús. Todo lo demás que hagamos tiene que ser mediación de esto.

Esto lo teorizó la *Populorum Progressio* y lo recogió Medellín como el proceso concatenado de "pasar de condiciones de vida menos humanas a más humanas", siempre que se mantengan esas especificaciones del texto, que son muy pertinentes y van de lo más elemental, que es "remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario" a "[...] la fe, don de Dios acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad en la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar como hijos, en la vida del Dios vivo, Padre de todos los hombres", y que nunca se omita ese Espíritu de hijos y hermanos que tiene que animarlo todo.

Quienes nos agradecen ¿nos dan gracias porque los hemos puesto con Jesús o porque los hemos cualificado para que ellos sigan un camino ascendente en el orden establecido? Creo que, como reacción al tiempo preconciliar, en que se pedía el peaje religioso para ayudar material o profesionalmente, se ha pasado no pocas veces a la abstención de la propuesta cristiana.

Sin embargo, tiene que quedar claro para todos, tanto que ella es la vida de nuestra vida, como que es lo mejor que tenemos para dar, aunque lo damos cuando es acogido libremente. Pero al menos, de un modo u otro,

lo tenemos que proponer, naturalmente que al que quiera recibirlo.

Por lo menos, y esto es lo más específico, nuestra propuesta social tiene que estar impregnada de la humanidad de Jesús, tanto en los contenidos como en el modo de proponerlos y gestionarlos. Jesús no es un científico, ni un economista, ni un político; pero tiene un modo de entender la vida, la persona y la sociedad y de relacionarse con ellas y promoverlas, que tiene que traslucirse en nuestro trabajo social.

Creo que a este respecto tendríamos que atenernos al postsecularismo de Habermas que incluye el que una persona o un grupo puede dar cuenta de la motivación última, que en nuestro caso es cristiana, que ha llevado a una propuesta o a un modo de llevar una institución a quienes las juzgan satisfactorias.

NOS PIDE ESTUDIAR Y ECHARLE CABEZA PARA AYUDAR A CRECER Y SOLIDARIZARSE

El cuarto aspecto tiene que ver con la determinación de Ignacio de estudiar para mejor ayudar a las ánimas. Es una decisión que puede parecer muy tardía, pero que por eso debe ser más valorada ya que ponerse a estudiar gramática a los 33 años expresa que él consideró el estudio como un insumo imprescindible.

El presupuesto de esta determinación es doble: el primero, más genérico, es que Dios solo obra en la realidad y que no es tan fácil vivir al nivel de la realidad. Hay que analizar y echarle cabeza muy concienzudamente y sin tregua para no vivir en la mera opinión, tanto la opinión propia como la del ambiente, tanto el ambiente socio-político, como el religioso, como el de la institución a la que se pertenece. El segundo es que el cristianismo se da en la historia (además de que la realidad es histórica) y por eso uno tiene que enterarse, tanto de lo que Jesús dijo e hizo en su situación, como de nuestra historia y de la historia en la que nuestra historia está enmarcada. Esto exige tanto informarse seriamente como discernir los múltiples datos. Exige la conjunción de varios saberes. Exige, pues, que la misión sea "ilustrada", informada, "letrada", discernida.

Ahora bien, Ignacio siempre simultaneó los estudios con la ayuda a las ánimas a buscar y hallar la voluntad de Dios. Esta dedicación no fue reconocida y tanto en Alcalá como en Salamanca lo pusieron en la cárcel. Él reconocía a las autoridades eclesiásticas el derecho de examinar su doctrina, pero si hallaban que era ortodoxa, él se creía también con derecho a seguir lo que para él era un componente de su conversión. Así dice respecto de la sentencia de Salamanca: "El peregrino dijo que él haría todo lo que la sentencia mandaba, más que no la aceptaría; pues, sin condenarle en ninguna cosa, le cerraban la boca para que no ayudase los prójimos en lo que pudiese". Para él la institución eclesiástica tenía

derecho a examinar la doctrina. Pero el cristiano también tenía derecho a comunicar su fe y su vida cristiana y ayudar a las ánimas. Esto, que formaba parte de la gracia de su conversión, no era para él solo un derecho, era antes una obligación de gratitud, era parte sustancial de su vida entregada al Señor. Ese derecho le fue negado.

La expresión más rotunda de esta negación está en el dilema que le plantea el dominico: "Vosotros no sois letrados, dice el fraile, y habláis de virtudes y de vicios; y desto ninguno puede hablar sino en una de dos maneras: o por letras, o por el Espíritu santo. No por letras; ergo por Espíritu santo". Ese dilema es la negación radical de la vida cristiana como fuente de conocimiento del camino de Dios para uno y, más en general, de lo que Dios quiere de los seres humanos en una situación concreta. Es la negación más palmaria del emplazamiento que hizo Jesús a sus contemporáneos: saben distinguir el tiempo atmosférico ¿y no han aprendido a discernir el tiempo histórico? "¿Por qué no discernen por ustedes mismos lo que es justo?" (Lc 12,57).

Por eso, no como un discernimiento positivo, ya que en la *Autobiografía* no dice ni una palabra sobre ello, sino por descarte, tuvo que hacerse presbítero para seguir su vocación de ayudar a las ánimas.

Es cierto que hasta el Vaticano II solo se reconoció a los laicos el derecho a ser enseñados y santificados por la institución eclesiástica. El sentido de sinodalidad de todo el pueblo de Dios, en el sentido preciso de que todos tenemos que llevarnos en la fe, en el amor fraterno y en la vida cristiana y que cada persona tiene sus dones, uno de los cuales es esta capacidad de ayudar a otros a que encaucen su vida, como redundancia del aprendizaje del modo como Dios lo había llevado a encauzarla él mismo, no era reconocido y de hecho a él no se le reconoció. Solo a nivel popular se fue haciendo esto masiva y siste-



BIGNAI / STOCK.ADOBE.COM



CENTRO LOYOLA CANARIAS

máticamente; pero porque la institución eclesíástica dejó de hecho al margen al pueblo pobre, contentándose con encuadrarlo en convocatorias generales.

Para San Ignacio, tanto en la formación en la Compañía, como en general para todos los jesuitas y durante toda la vida fue muy importante el estudio, por eso la fundación de colegios y universidades. Sin embargo, en los Ejercicios Espirituales (EE.EE) lo fundamental siguió siendo poner a la criatura con su Creador. Por eso en la anotación 15ª de los EE.EE. pide al que los da que no incline a nada particular ni, sobre todo, a ningún estado específico de vida, al que los recibe, porque "[...] más conveniente y mucho mejor es, buscando la divina voluntad, que el mismo Criador y Señor se comuniquen a la su ánima devota abrazándola en su amor y alabanza y disponiéndola por la vía que mejor podrá servirle adelante" (nº 15). Para Ignacio el ejercitante no es un doctrino sino un cristiano adulto que puede buscar y hallar la voluntad de Dios para su vida y que piensa que así lo quiere también Dios.

Esta actitud está también detrás de la coda que pone Ignacio en varias de sus cartas después de haber dado instrucciones para una misión: si en el lugar se ve que algo de lo dicho es inconveniente o que se debería emplear algún otro medio para lograrlo, que lo discierna el encargado haciéndose cargo de la situación.

Así pues, para Ignacio los estudios no son para guiar al rebaño con una relación vertical y unidireccional, sino por el contrario para ayudar más eficazmente a que cada uno discierna su camino y pueda recorrerlo más fecundamente.

Es importantísimo el hábito de estudiar siempre, de estar con una actitud interrogativa, de echarle siempre cabeza; pero este hábito tiene que ser, tanto para es-

tar en la realidad y no en meras opiniones, como para ayudar a que todos nos personalizemos, y no para estar siempre dando lecciones a los que se considera ignorantes o menos avanzados. Ayudar a que se expanda esta actitud interrogativa y métodos firmes para que la realidad salga a la luz y dé de sí, forma parte de nuestro modo de proceder, un modo anclado en Jesús que pidió a sus contemporáneos no que se hicieran doctrinos de los maestros de la ley, sino que discernieran los signos de los tiempos, lo que es justo en cada circunstancia, lo que hace justicia a la realidad, lo que hay que hacer, lo que Dios quiere que hagamos (Lc 12,54-57).

Es distinto saber lo que se sabe en el establecimiento y poderlo socializar a las élites solventemente, que la actitud de buscar por todos los medios ser honrado con la realidad. A la larga esta actitud es incompatible con el establecimiento. Nuestra tentación es atenernos a lo que se sabe y saberlo completamente y desechar la actitud de ser honrado con la realidad, una actitud que, si se practica consecuentemente, solo trae problemas. Y, sin embargo, es claro que solo en este caso lo que se sabe sirve para ayudar a las ánimas, que supuestamente es nuestro objetivo al empeñarnos en los estudios. El problema es que hay muchos incentivos para lo primero y un tremendo desestímulo para lo segundo.

Dios quiera que hagamos caso a esto que nos pide Ignacio.

*Doctor en Teología. Profesor universitario. Investigador de la Fundación Centro Gumilla. Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.

José Gregorio Hernández

De las reliquias a la comunión de los santos

Néstor Briceño Lugo*



DANIELA PAOLA AGUILAR

Por estos días, como un gesto para promover y orientar de manera correcta la devoción al nuevo beato de nuestra Iglesia, están recorriendo las parroquias de las distintas diócesis del país las reliquias del doctor José Gregorio Hernández. Los hermosos relicarios, en cuyo diseño destaca el característico sombrero usado por José Gregorio, contienen un pequeñito pedazo de hueso del nuevo beato. Las experiencias de devoción han sido renovadoras y llenas de fe popular

Desde tiempos inmemoriales, la Iglesia promueve la veneración de las reliquias. Proviene del respeto que por el cuerpo existía ya en la cultura judía. Ciertamente, el cuerpo es considerado como parte integral del ser humano y los restos mortales, ya desde tiempos del Antiguo Testamento, eran guardados y respetados porque constituyen la memoria de la historia de Israel. Por ello, los profetas anuncian que la destrucción de Israel ocurrirá cuando sean profanadas las tumbas de los reyes, sacerdotes, profetas y de todo el pueblo (cfr. Jr. 8), pero también señalan el triunfo del Señor cuando esos restos mortales sean regenerados para tener nueva vida (Ez 37).

Así, el cuerpo inerte expresa dos realidades para el creyente: la certeza de la vida en esta historia y la esperanza de la resurrección.

Ya en los albores del cristianismo se empezaron a venerar los restos de aquellos que habían dado testimonio de Cristo y por ello fueron martirizados: encontramos que los discípulos de Juan el Bautista fueron a recoger su cuerpo luego de ser decapitado por Herodes (Cfr. Mt 14,12 y Mc 6,29); hombres piadosos buscaron y sepultaron el cuerpo martirizado de Esteban (Cfr. Hch 8,4); las actas de los mártires narran cómo los creyentes se apresuraron a recoger los restos de Policarpo y de Ignacio de Antioquía luego de sus martirios; y así encontramos muchos otros casos hasta llegar a nuestros días. Este interés responde a dos grandes creencias: el cuerpo humano posee dignidad pues al ser consagrado por el bautismo es sagrado y, en segundo lugar, la fe en el testimonio de esa persona que ha transparentado el amor de Dios a sus contemporáneos, por lo que contemplarle es ver la creación que Dios ha realizado a su imagen y semejanza.

A mediados del primer siglo, al recrudecerse la persecución de los cristianos en Roma, luego del ardid montado por Nerón culpando a los cristianos del incendio de Roma en el año 64, los creyentes se reúnen en las catacumbas (es decir en los cementerios subterráneos) para celebrar la Eucaristía sobre las tumbas de los mártires. Esto se hacía con el sentido de unir de manera visible el testimonio de aquellos hombres y mujeres con el sacramento de donación de Cristo.

En ese momento se inicia una costumbre que llega hasta nuestros días: colocar en los altares fijos de las Iglesias una reliquia del santo a la que están consagradas, para recordarnos que esta persona ya participa de la Iglesia celestial e intercede por quienes aún estamos caminando en la Iglesia militante.

LAS RELIQUIAS Y SUS DIVERSOS TIPOS

Pero aún no hemos definido lo que es una reliquia. Se entiende por reliquia los restos, "ante todo el cuerpo",

de aquellos que han vivido de manera admirable el seguimiento de Cristo, sabiendo que ya forman parte del coro celeste, a quienes conocemos como beatos y santos (Cf. Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. 2002. *Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia. Principios y Orientaciones*).

Tradicionalmente se han dividido las reliquias en tres tipos o grados:

- Reliquias de primer grado: son una parte del cuerpo del santo, consistente normalmente en huesos o cabello.
- Reliquias de segundo grado: son una prenda o un objeto utilizado por el santo.
- Reliquias de tercer grado: son telas o estampas que han sido tocadas en la tumba del santo o sus restos.

Puesto que las reliquias cumplen las funciones antes enumeradas de recordar la existencia histórica del santo y su participación en el cielo ante Jesucristo, por lo que se convierte en nuestro intercesor, entonces su correcta veneración nos ayudará a tener presente su ejemplo de vida.

VENERACIÓN DE LAS RELIQUIAS

En las actas del II Concilio Nicea del 787 encontramos la invitación a la veneración de las reliquias, lo que ya era una costumbre para aquel momento (Cfr. Denzinger 603). Esta veneración es equiparada por dicho Concilio con la dada a una imagen del santo. Esto es así porque de ninguna manera la imagen o la reliquia poseen poderes mágicos. Al contrario, tanto la una como la otra existen para llevar la mente y los afectos a la feliz memoria del santo, contemplar su ejemplo y dejar que el alma sea motivada a seguirle.

Por esta razón, las reliquias no deben ser colocadas en el altar, lugar donde se consagran las especies para que sean el Cuerpo y Sangre de Cristo. Queda claro, pero hay que decirlo, que su veneración no es equiparable a la adoración de la Sagrada Eucaristía, pues esta última es la presencia real de Cristo, mientras que las reliquias nos recuerdan la existencia y presencia de la obra de Dios en el santo.

A lo largo de la historia, una de las acciones más viles que han ocurrido, promovida por inescrupulosos farsantes, ha sido la venta tanto de verdaderas como de falsas reliquias. Esto muchas veces se ha hecho engañando al pueblo, presentando la reliquia como si tuviera ciertos poderes *mágicos o milagrosos*, por lo que se abusa de la piedad de la gente con fines completamente condenables. Los cristianos no creemos en ritos mágicos ni objetos milagrosos por sí mismos; los cristianos creemos en la acción de Dios a través de sus sacramentos y la sencillez de la fe de su pueblo.

De ahí que la veneración de la reliquia de José Gregorio debe llevarnos a conocer su vida, sus inquietudes, a dejarnos impactar por la obra de Dios en este hombre trujillano que lloró toda Caracas el día de su muerte. Estar ante la reliquia no es estar ante el beato en cuestión, pues él ya no está materialmente en medio

de nosotros, pero sí es estar ante ese objeto que, por obra del Altísimo, nos mueve a la piedad y al deseo de acercarnos más a Dios tomados de la mano del beato médico de los pobres.

LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

Toda la Iglesia está unida en un solo cuerpo cuya cabeza es el mismo Cristo. Así, quienes estamos en la tierra, con quienes están en el purgatorio y aquellos que ya se encuentran en la presencia de Dios, formamos esta única Iglesia. Por esta razón, la alegría de una parte del cuerpo será alegría para todos, al igual que sucede con el dolor.

Estamos llamados a amarnos entre nosotros, para que ese amor irradie y llegue más allá de la misma Iglesia. Siendo esto así, entonces, no nos une solamente una admiración con los santos que ya están en plenitud ante el Señor, sino que también existe un amor fraterno que va creciendo, como en toda relación humana, en la medida en que tengamos más contacto con ese amigo que está ante Dios. Pero este será un contacto espiritual, que trasciende esta historia para llegar a la eternidad.

Ciertamente, mediante el conocimiento de la historia, y palabras que nos han llegado por quienes conocieron a José Gregorio, aumenta nuestra admiración por el beato. Pero hay un segundo paso que consiste en la reflexión sobre todo lo anterior; una reflexión realizada desde la fe, buscando descubrir la fina acción de Dios sobre este amigo que vamos conociendo.

Luego está el momento de vivir la comunión de los santos. Es decir, empezar un diálogo con este amigo, sabiendo que él está mucho más cerca de Dios, nuestro Señor, en quien ambos creemos y a quien queremos llegar. En este diálogo se abre el corazón para presentar lo que somos y cómo somos. Muchas veces, se expresan las necesidades y dolencias con la confianza que le tenemos a nuestro médico de cabecera; y él le presentará a Jesucristo estas cuitas para ser respondidas.

¡EPA, CHEPE GOYO!

Cuando logremos esa familiaridad que da el contacto frecuente con el amigo, ¡con el beato panal!, entonces habremos trascendido la experiencia de la reliquia y estaremos viviendo la comunión de los santos.

Sí, tendremos la imagen y la reliquia, con su debida importancia, pero como esa referencia que reporta nuestro ser a una unión entre la historia y la eternidad, algo trascendente, para que surja esa oración, cuyo destinatario final siempre será Dios, pero presentada con la compañía de quien ya está intercediendo por nosotros. En ese momento, seguramente se nos escapará un suspiro y se oirá: *¡Epa, Chepe Goyo! Echa una miraíta pa'cá abajo y dile a Chuíto que se acuerde de nosotros*.

*Doctor en Teología. Director de posgrado de la Facultad de Teología del ITER-UCAB. Párroco de La Transfiguración del Señor.



Exhortación Pastoral

“Todo reino que se divide, corre a la ruina” (Mt. 12, 25)

Conferencia Episcopal Venezolana*

FE E IGLESIA

Los Obispos de Venezuela, reunidos en nuestra CXVI Asamblea Ordinaria Plenaria, como pastores y hermanos, queremos compartir con todo nuestro pueblo venezolano un mensaje de esperanza en el amor de Dios y de compromiso personal y comunitario para la refundación de nuestro país, en medio de tantas calamidades y sufrimientos que nos aquejan.

LA ACTUAL REALIDAD DE VENEZUELA

Es conocida por todos nosotros la grave crisis que vivimos en el país y que, en repetidas ocasiones, la hemos planteado. Esta se ha agudizado con el aumento exponencial que estamos sufriendo con la pandemia de la COVID-19. Somos muchos los venezolanos que, víctimas de esta terrible enfermedad, nos hemos visto afectados, tanto por la pérdida de seres queridos como por el sufrimiento que significa padecerla. Para agravar la situación, se añade la crisis sanitaria: los hospitales carecen de lo necesario, los médicos y el personal de enfermería no cuentan con el equipamiento adecuado, las personas tienen que proveerse de los costosos insumos, medicinas, y como siempre, el pueblo empobrecido es el que más sufre. A esta grave situación, debemos agregar la falta de un serio plan de vacunación. No se puede jugar con el derecho sagrado a la salud. Ante esta grave crisis sanitaria, hacemos un llamado al Gobierno nacional para



que se aboque a equipar los hospitales de lo necesario para atender la salud de nuestro pueblo, sobre todo en lo referente a la pandemia de la COVID-19. Igualmente, urge la necesidad que se implemente una auténtica y seria política de vacunación que beneficie por igual a toda la población y con vacunas reconocidas y autorizadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS). A este respecto, las diferentes academias científicas de Venezuela han hecho el llamado de no implementar la vacunación en el país con la vacuna denominada "Abdala", pues, es considerada por ellas "un experimento biológico no autorizado". Ante la realidad de vacunar a nuestro pueblo se deben deponer todas las posiciones interesadas, parcializadas e ideologizadas.

Desde hace algunos años, y actualmente con la pandemia de la COVID-19, el sistema educativo está muy afectado. Los docentes son víctimas de la compleja crisis humanitaria que vive todo el pueblo, su salario no cubre lo mínimo que establecen los indicadores mundiales para considerar que, por lo menos, no se encuentren en pobreza extrema; además, hay una alarmante deserción escolar. Pretender que la educación formal se haga por Internet es una ilusión, pues, menos del 20 % de las familias tienen acceso a este servicio. Frente a esta crisis educativa, es preciso atender a los docentes: sin ellos no hay proceso educativo. Las políticas educativas deben mirar a crear un pacto educativo global, que involucre a todos, que ponga sobre la mesa el tema de la educación

no solo en el ámbito docente y familiar, sino también en el ámbito gubernamental, en el campo empresarial, artístico, religioso, y con especial incidencia en lo social, lo político, lo económico, lo cultural, partiendo de alianzas educativas que hagan constituir a Venezuela en una *sociedad educadora*. Para que esta política educativa se haga realidad, debe existir un compromiso por parte del Estado venezolano y sus entes gubernamentales con responsabilidad en el campo educativo, en querer establecer diálogos con todos los actores para poder garantizar los compromisos mancomunados.

Como ya lo expresamos en el Comunicado de la Comisión Permanente el pasado 9 de julio¹, deploramos la situación de violencia que en los últimos días ha ocurrido en la ciudad capital, provocada por grupos armados irregulares y bandas criminales, que también tienen presencia en el resto del país. Esto evidencia el debilitamiento en la misión que deben cumplir las instituciones de seguridad del Estado venezolano; refleja la crisis político-social en la que hemos estado sumergidos en las últimas décadas. Nos solidarizamos con las víctimas que esta situación ha generado y exhortamos a las instituciones del Estado a no violentar el principio de la centralidad y dignidad humana, por lo que hay que anteponer la seguridad personal de los ciudadanos por encima de cualquier otro interés.

En múltiples oportunidades, hemos denunciado las violaciones a los derechos humanos que han sufrido y



FAUSTO TORREALBA / REUTERS

sufren personas e instituciones en nuestro país. Estas violaciones han sido confirmadas en los diversos informes presentados por la alta comisionada para los DD.HH. de la ONU. En los últimos días, hemos sido testigos de algunas situaciones irregulares, como la de una ONG dedicada a la defensa de los derechos humanos a cuyos miembros se les violentaron estos mismos derechos, en particular el debido proceso, al ser detenidos y trasladados, sin permitir comunicación alguna con sus familiares y con sus abogados. Exhortamos a las autoridades competentes, encargadas de resguardar la seguridad y el cumplimiento de esos derechos, a que cumplan su misión como lo propone la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en el artículo 2, por el cual:

Venezuela se constituye en un Estado democrático y social de Derecho y de Justicia, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico y de su actuación, la vida, la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad, la democracia, la responsabilidad social y en general, la preeminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político.

Por lo tanto, exigimos resguardar la integridad física y la liberación inmediata de los miembros de Fundaredes y de todas las organizaciones que velan y luchan por los derechos de todos los venezolanos.

Queremos advertir a los miembros de la Asamblea Nacional y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, el peligro real de imponer la llamada “ideología del género”. Ella contradice la verdad científica y el sentido común. Es una colonización ideológica que procede de grandes intereses económicos. En aras de la “libertad”, se desdibujan los contornos naturales entre el varón y la mujer, para dar cabida a una sexualidad llamada “diversa”. Esto trae unas consecuencias imprevisibles en la educación de niños, niñas y adolescentes. Es urgente que todos contribuyamos a defender a los más débiles, que son los más pequeños que crecen día a día, en el desarrollo de su afectividad y su identidad sexual.

Es preocupante la progresiva división que existe entre los diversos actores políticos del país y su desconexión con los problemas del pueblo. Tanto en el Gobierno como en la oposición se producen fuertes antagonismos basados en ambiciones personales, sectarismos y ansias de poder, que se han agudizado ante la convocatoria a las próximas elecciones. Se lucha por ocupar cargos de gobierno y poco se piensa en el bien común de nuestro sufrido pueblo y en la solución de sus problemas básicos, lamentablemente es la población quien sufre las consecuencias. Las elecciones son una excelente oportunidad para fortalecer liderazgos locales y regionales y para que los aspirantes vean allí una ocasión para servir a nuestros conciudadanos y promover el bien común. “La grandeza política se muestra cuando, en momentos

difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo”.² Se deben deponer intereses particulares, y buscar con acciones concretas el bienestar de todos y atender las necesidades de los más empobrecidos.

LLAMADOS A LA SOLIDARIDAD Y A LA UNIÓN

Como pastores, nos preocupa la situación de deterioro general que sufre el país, pero mantenemos y animamos la esperanza que brota del Evangelio que sí se puede revertir tal deterioro. Nos hacemos eco del mensaje de la Presidencia de la CEV del pasado 22 de junio acerca del legado que nos ha dejado la Batalla de Carabobo: “[...] la vocación libertaria recibida para dar una respuesta en todo momento con un compromiso que permita seguir adelante y vencer las batallas que las circunstancias puedan generar en el país”.³ Estamos conscientes que solo si unimos esfuerzos y voluntades podremos sacar al país adelante. Es urgente que cada uno de nosotros, como personas y como pueblo, contribuyamos a la reconstrucción de nuestro país. Esta preocupación ya la encontramos en las palabras del Libertador Simón Bolívar en su última proclama: “Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión yo bajaré tranquilo al sepulcro”.⁴ Por tanto, el compromiso personal y comunitario por prepararnos y cultivarnos en el afán de servicio a los más necesitados, es indispensable.

Para lograr dicho objetivo, tenemos que unir esfuerzos para que haya una verdadera participación de todos los ciudadanos en la refundación de nuestra nación. “Todo reino que se divide, corre a la ruina; no hay ciudad o familia que pueda durar con luchas internas”.⁵ Solo tomando “[...] conciencia del protagonismo de todos los miembros del pueblo venezolano, único y verdadero sujeto social de su ser y quehacer”⁶, podemos alcanzar la meta tan deseada por la inmensa mayoría del pueblo: reconstruir nuestra nación.

Para refundar la nación, una de las más importantes tareas que tenemos pendiente los venezolanos es volver a recobrar la fuerza de ser “sujetos”, recobrar la autonomía y la libertad como ciudadanos y como nación ante la invasión político-cultural extranjera en la que nos encontramos. No puede haber libertad sin un “sujeto” que asuma ese valor.⁷

El papa Francisco nos invita a que:

Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos.⁸

Esta invitación requiere no tener miedo, porque la iniciativa, el emprendimiento, los procesos solidarios para promover la dignidad de las personas y luchar positivamente por la justicia, siempre que estén revestidas por la caridad de Cristo, estarán lejanas de las ideologías.

Nunca podremos alcanzar la meta del bien común para nuestro país y, especialmente, nunca podremos erradicar la pobreza y la miseria material y moral de nuestro pueblo, si no unimos esfuerzos y caminamos todos juntos hacia un objetivo común que implique la liberación y el desarrollo humano integral del pueblo. Jesús en su Evangelio nos llama a hacernos cercanos y presentes ante el que necesita ayuda.⁹ Todos y cada uno podemos y debemos considerar que tenemos una cuota personal y comunitaria en la construcción del bien común.

En la actualidad, se respira en la Iglesia un aire muy esperanzador expresado por el papa Francisco en estos términos: “El camino de la sinodalidad es el camino que Dios quiere para la Iglesia del tercer milenio”.¹⁰ La Sinodalidad es un aporte importante que la Iglesia da a nuestro país, invitando a caminar juntos. Todos debemos acompañar a nuestro pueblo en la búsqueda de las formas más auténticas de desarrollo. Esto significa también la necesidad de ahondar en el acompañamiento y en el discernimiento de las causas de los sufrimientos, fatigas y calamidades, así como también de los gozos y esperanzas de nuestro pueblo a fin de construir un nosotros interpelante. Nos ilumina el pasaje bíblico de Emaús.¹¹ En esa experiencia pascual de los discípulos, el encuentro con Jesús hace que emanen la pasión por la verdad, la capacidad de compartir, la alegría por la vida y por el Evangelio. “Caminar y trabajar juntos” implica disponibilidad a dejarse moldear por el Espíritu para poder testimoniar el amor de Dios en nuestra sociedad.

Dios en estos momentos nos llama a la solidaridad, que es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. La solidaridad implica escuchar el grito angustioso y esperanzador de los pobres, analizar la situación y promover la organización comunitaria, social y política para luchar contra las causas estructurales de la pobreza.¹²

Nos encomendamos a la intercesión de Nuestra Señora de Coromoto, Patrona de Venezuela y del beato José Gregorio Hernández, a fin de que nos acompañen en la refundación de nuestra nación como compromiso al que nos llama Nuestro Señor Jesucristo.

Con nuestra afectuosa bendición episcopal.
Caracas, 12 de julio de 2021.

*Arzobispos y obispos de Venezuela.

NOTAS:

- 1 Comunicado de la Comisión Permanente de la CEV 09-07-2021.
- 2 Papa Francisco, LS. 178.
- 3 Mensaje de la Presidencia de la CEV del 22 de junio del 2021.
- 4 Última proclama del Libertador, Santa Marta, 10 de diciembre de 1830.
- 5 Mt. 12, 25.
- 6 Mensaje de la Presidencia, #9, 23 de junio de 2021.
- 7 Palabras de apertura de Mons. José Luis Azuaje Ayala, arzobispo de Maracaibo, presidente de la CEV, 07 de julio de 2021.
- 8 FT. 77.
- 9 Cf. Lc.10, 25-37.
- 10 Discurso en ocasión de la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los obispos, 17 de octubre 2015.
- 11 Cf. Lc.24, 13-35.
- 12 Cf. FT. 116.



Más que agotados, cansados

Juan Salvador Pérez*

En la larga y pausada mirada del cansado, la determinación deja paso a un sosiego.

BYUNG-CHUL HAN

Hoy nos hablan de cansancio y de agotamiento como si fuera lo mismo. Nos dicen los expertos que una consecuencia pandémica ha sido la palpable demostración de un agotamiento contemporáneo –no solo físico, sino psicológico y hasta espiritual– y nos lo presentan como un cansancio extremo ante la situación, más bien parecido a una suerte de *hartazgo social*, de rechazo a las circunstancias y modelos sociales (¿negativas?) que dejó en evidencia esta pandemia.

Pero revisemos con calma los términos. Resulta tan común y tan fácil confundir o equivocar los conceptos que solemos utilizar con ligereza unos por otros sin distinguir, pero siempre es mejor aclararlos para entender bien, para entendernos bien.

“Agotar”, etimológicamente hablando, es extraer todo el contenido de un recipiente. Consumir hasta la última gota, gastar completamente una cosa. Acabar recursos o posibilidades hasta su desaparición. Por su parte, “cansancio” es la falta de fuerzas como consecuencia de una fatiga. Proviene del griego *kampsai*, un término prestado del arte de la navegación utilizado para definir el momento en el cual la nave se desviaba o detenía en su trayectoria para ajustar rumbo, reacomodar cargas,

y también para reposar o recobrar fuerzas.

De allí que el *agotamiento* signifique llegar al límite, al final de una cosa o situación, mientras que el *cansancio* representa la necesidad de detenerse para poder continuar. No son dos conceptos iguales, ni tampoco son antagónicos, sino que son dos conceptos que se suceden en el tiempo y se complementan.

Me permito apoyarme en el pensamiento de dos reconocidos intelectuales de hoy, para desarrollar un poco más el planteamiento: el filósofo Byung-Chul Han y el monje benedictino Anselm Grün. Ambos se han dedicado con seriedad y profundidad al estudio del *cansancio*.

Nos dice Grün que “[...] el cansancio muestra que algo está llegando a su fin. No llegan a su fin tan solo las fuerzas corporales, sino también una concepción, una ilusión que me había hecho de la vida”¹.

En esta línea Byung-Chul Han define cuál es esa concepción –o ilusión– que ha llegado a su fin, el hombre contemporáneo basado en un modelo absurdo de éxito material, se ha convertido en un ser dispuesto a obligarse y exigirse tanto que termina explotándose a sí mismo. “El sujeto obligado a rendir, que se hace pasar por soberano de sí mismo, por *homo liber* (hombre libre), resulta ser un *homo sacer* (hombre restringido)”².

De este *agotamiento* del modelo es que surge nuestro *cansancio*, y la verdad es que todos lo tenemos bastante claro y pongo un ejemplo

sencillo y casi pueril, pero que me servirá para ilustrar. En estos días, transitando por las calles de Caracas, vi una valla publicitaria de una marca nueva de ropa. La foto de la joven y delgada modelo venía acompañada de una frase: “deja que tu *outfit* hable por tí”. Todos sabemos que eso está mal, que uno no *es* ni puede ser, ni será lo que *tiene* sino lo que *es*. No hay que ser un asceta, ni un filósofo, ni Buda, ni el Papa para saberlo. Todos, absolutamente todos, estamos claros que ese modelo de sociedad es un disparate fatuo, pero allí está la valla expuesta con gran pompa.

Todos lo sabemos, el modelo está agotado. Ahora demos paso y recibamos sin complejos el cansancio. Ese cansancio al cual los antiguos griegos y romanos elogiaron. El *otium* –lo contrario del *neg-otium*– la pausa que hacemos con el fin de conseguir lo auténtico y descubrir la riqueza interior del alma.

Es tiempo de estar cansados. Es tiempo de reposar y recobrar fuerzas, de reacomodar cargas, de ajustar rumbo.

*Magíster en Estudios Políticos y de Gobierno. Director de la Revista SIC.

NOTAS

- 1 GRÜN, A. (2012): *Estoy cansado*. Sal Terrae.
- 2 BYUNG-CHUL, H. (2017): *La sociedad del cansancio*. Herder.



FEDERICO PARRA / AFP

Reconciliación: una reflexión desde la Cota 905

María de Fátima Vieira *

En este momento hablar de reconciliación en Venezuela parece, además de un discurso desgastado, una realidad improbable dado los niveles de polarización, violencia, corrupción, desgaste, hambre, sufrimiento, desesperanza. . . en el pueblo venezolano. Sin embargo, algo en nuestro interior intuye que, nos guste o no, necesitamos hacer algo concreto a fin de facilitar la convivencia ciudadana ya que de otro modo continuaremos esta vertiginosa caída libre que nos lleva a un pozo de destrucción sin fondo

*"Cuando los conflictos no se resuelven, sino que se esconden o se entierran en el pasado, hay silencios que pueden significar volverse cómplices de graves errores y pecados."*¹, FT 244

MIÉRCOLES 7 DE JULIO 2021

Vicaría Nuestra ñora de la Merced, Cota 905, Caracas. Hora: 3:30 p.m. Un pequeño grupo participa en la Eucaristía del novenario de una hermana de comunidad religiosa fallecida hace pocos días. Se oyen varias ráfagas de disparos y detonaciones. Al finalizar la misa continúa el enfrentamiento, esperan un poco y con cautela regresan a casa. Los disparos, detonaciones y granadas siguieron repitiéndose durante la noche y días siguientes. Las fuerzas policiales están enfrentadas con el hampa del sector. ¿Objetivo? El "Koki" y su banda.

En la madrugada, aprovechando los momentos de tregua, una silenciosa procesión de familias aterrorizadas por la situación, sale del barrio en busca de un lugar seguro donde refugiarse: plaza, terminal de autobús o casa de algún familiar o amigos; en las mochilas y



AFP

bolsos llevan lo que pudieron meter, dejan casa y pertenencias, en algunos casos, alguien se queda cuidando. Lo importante es salvar la vida, sacar de la zona a los más indefensos, especialmente niños y jóvenes. El sábado en la mañana solo se escucha un silencio que se percibe impregnado de miedo y sufrimiento. En voz baja se rumorea que los cabecillas han escapado, pero algunos de los “muchachos y muchachas” involucrados en la banda, han sido atrapados y asesinados por los funcionarios, quienes destruyen y desvalijan sus lugares de operación y sus casas.

Lentamente algunas personas empiezan a volver al barrio, hay aparente calma. Ahora preocupa la nueva tarea de los numerosos funcionarios de distintos cuerpos policiales que están en la zona: requisar casas, escuelas, bodegas, comercios... en busca de miembros de la banda escondidos, sus pertenencias y armamento. Un nuevo padecimiento se suma a los muchos de la sufrida población inocente: unos funcionarios hacen su trabajo de manera respetuosa, profesional; pero otros... usan un *modus operandi* bien conocido: romper puertas, ingresar de manera violenta y luego, sin importar si están presente niños, ancianos o enfermos, empieza el abuso verbal, psicológico, físico, social: humillaciones, amedrentamiento, amenazas, saqueo, robo, destrucción, violencia. La gente humilde, honesta, trabajadora, hasta ahora protegida por el hampa del lugar, es víctima de maltrato por parte de instituciones cuyo deber es defender la vida y garantizar el orden público.

LUNES 12 DE JULIO

El ambiente es de aparente calma, algunas personas se arriesgan y salen a trabajar, en su camino son requisados o robados por los organismos de seguridad que siguen en el sector; la incertidumbre, el silencio, el sufrimiento, la angustia impregna la población de La Cota 905. No se sabe cómo y cuándo acabará esta pesadilla. Además de los funcionarios y grupos irregulares que fueron heridos y abatidos, también personas inocentes perdieron sus vidas, otras están heridas, afectadas

psicológicamente, niños con traumas por el terror y el maltrato, familias separadas, gente desplazada, sin los bienes materiales que con honestidad y esfuerzo habían adquirido.

Las autoridades hacen declaraciones oficiales explicativas de estos hechos, que no son acordes a la realidad, lo cual deja indignados a los moradores de la zona; se activa una Comisión Especial para el Diálogo, la Paz y la Reconciliación Nacional.

La gente en voz baja se hace muchas preguntas: ¿Qué está pasando realmente? ¿Quién está ganando con toda esta masacre? ¿Cuándo dirán la verdad? ¿No se dan cuenta del sufrimiento de tanta gente inocente, ahora tratada como delincuente? ¿Qué pasará cuando todo esto acabe? ¿Quién va a poner orden y seguridad en la Cota 905 si el “Koki” ya no está? ¿Hasta cuándo se quedarán los cuerpos de seguridad? Y, sobre todo, ¿será seguro volver a vivir en este lugar?

Como comunidad religiosa nos hacemos las mismas preguntas y nos planteamos otras: ¿Cómo sanar esta nueva herida, consecuencia de la lucha de poder, y retomar de nuevo la vida con esperanza? ¿Volverán los niños y los adolescentes a la escuela? ¿Cómo recuperar la paz en medio de tanto conflicto? ¿Vivir como hermanos, cultivar la fraternidad y la amistad social, como ha pedido el papa Francisco, es ahora solo una utopía?

JUEVES 15 DE JULIO:

El barrio sigue en silencio, sin música.

¿ES POSIBLE LA RECONCILIACIÓN?

“Es cierto que ‘no es tarea fácil superar el amargo legado de injusticias, hostilidad y desconfianza que dejó el conflicto. Esto sólo se puede conseguir venciendo el mal con el bien (cf. Rm 12,21) y mediante el cultivo de las virtudes que favorecen la reconciliación, la solidaridad y la paz’”² FT 243

Como creyentes, conocemos el tema, es parte de nuestro léxico, aprendido del Evangelio, referido al sacramento de la penitencia o confesión, que busca restaurar la relación con Dios y los demás. “Si mientras llevas tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja la ofrenda delante del altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y después vuelve a llevar tu ofrenda” (Mt. 5, 23-24). Para Jesús reconciliarse con el hermano, es camino indispensable para acercarse a Dios.

Reconciliación deriva del latín “reconciliatio”. El prefijo “re”, se utiliza para indicar “hacia atrás”, otra vez; el sustantivo “concilium”, es sinónimo de “asamblea”; y el sufijo “cion”, se emplea para establecer “acción y efecto”. Reconciliación significa “la acción y el efecto de volver a unirse”³, sin perder de vista que hace referencia a asamblea, personas, grupos. A pesar del desencanto que reflejan expresiones como: “Tantos diálogos, acuerdos, conciliaciones, reconciliaciones y después todo sigue igual, entonces, ¿de qué sirve?”, la reconciliación permite

restablecer las relaciones interpersonales, grupales, y las alianzas y acuerdos para el bien común.

Por experiencia sabemos que reconciliarse no es tarea fácil. En este sentido, hay que aceptar que la reconciliación es un proceso cotidiano inherente a la vida misma, “hasta 70 veces 7” (Cfr, Mt. 18, 21-35). Incluso con nosotros mismos, es necesario “volverse a unir” ya que hay experiencias que nos dejan “hechos pedazos”. En otras ocasiones necesitamos perdonarnos y perdonar, lo cual tiene directa relación con los vínculos que nos unen a unos con otros y con Dios. “Al no resolver los conflictos nos dividimos, nos sentimos separados y nos queremos extinguir. La reconciliación tiene que ver con reparar los vínculos y volver a sentir la unión, partiendo con uno mismo.”⁴ La importancia de aceptarse y estar en paz consigo mismo es que, de no hacerlo, se está en guerra con los demás.

[...] el hombre que cierra su corazón a los demás, que no hace ningún esfuerzo por amarlos tal como son, que no sabe reconciliarse con ellos, jamás tendrá la fortuna de vivir esa profunda reconciliación con uno mismo que tanto necesitamos.⁵

Al hablar de reconciliación social, del Dr. D. Franco Conforti⁶ en su ponencia titulada *Necesidad y dificultad de la reconciliación cuando hay traumas por violencia*. Desde el contexto del derecho, expone que “[...] por reconciliación ha de entenderse la renovación del ‘pacto social’ que opera a nivel interpersonal entre víctima y victimario, pero sin perder de vista a todos los miembros de la sociedad”. En este sentido, indica que la reconciliación es el canal para llegar a la transformación de la sociedad, pasando antes por la transformación de los conflictos. Para ello, el autor plantea una fórmula del proceso sobre la que se basa la mediación penal: “Reconciliación = verdad + justicia”, considerando que siempre hay varias verdades a considerar en un conflicto y solo escuchando a todas las personas implicadas se hace una aproximación a la *verdad*. Así mismo, el autor afirma que es importante el reconocimiento público para que opere la reconciliación, es decir, que un ente legal o autorizado, determine y reconozca el daño, señale quién lo cometió e indique quién ha sido afectado, es decir, la víctima, junto con la “toma de conciencia del victimario del daño causado” a la víctima.

¿POR DÓNDE EMPEZAR?

“La reconciliación reparadora nos resucitará, y nos hará perder el miedo a nosotros mismos y a los demás.”⁷ FT. N°78

Es necesario empezar por uno mismo, con humildad valentía y decisión, ejercitándonos y ayudándonos unos a otros a reconocer nuestras equivocaciones, omisiones e injusticias; juntar también nuestros dones, todos tenemos sombras que necesitan ser iluminadas por la luz de otro y luces que iluminan a los demás; en este sentido,

es importante formarnos y formar a otros para ser mediadores, reconciliadores, con estrategias adecuadas.

Posteriormente, animar en el entorno familiar, laboral y donde tenemos incidencia social, a transformar los conflictos en oportunidad de crecimiento. En este proceso es vital el diálogo, priorizando la escucha atenta a la persona o grupo, a fin de ir develando la verdad y luego, actuar en consonancia: en clave de restaurar la dignidad de la persona, el valor de la fraternidad, con hechos concretos como reconocer el daño realizado, pedir perdón, hacer justicia, restablecer el orden, reconciliar y celebrar la hermandad. Este camino de hacer de la reconciliación una actitud cotidiana, ágil, que recupera las relaciones y permite superar conflictos, nos adiestra para ayudar a expandir la ola de que la reconciliación nacional sí es posible.


Estamos en el Año Ignaciano (2021-2022) motivado por la celebración de los quinientos años del proceso que vivió Ignacio de Loyola cuando resultó herido por una bala de cañón. Desde esa perspectiva ignaciana, esta *tragedia nacional* puede convertirse en una oportunidad de reconciliación personal, social y eclesial que nos inspire a buscar modos concretos para transformar las heridas, el sufrimiento y la muerte producto de tantas balas, violencia y enfrentamientos que sufre nuestro pueblo, en caminos de conversión y reconciliación. Recuperar nuestra identidad: todos somos hermanos.

Ciertamente como a Ignacio, nos espera un largo proceso de recuperación, intervenciones y cicatrices imborrables. Lo importante es ponernos en camino con humildad, como peregrinos en esta tierra y recuperar la dignidad de la vida en Venezuela asistidos por el Espíritu Santo, experto en realizar los imposibles de los seres humanos pero posibles de Dios.

*Licenciada en Educación Especial. Especialista en Dinámica de Grupo. Superiora general de la Orden Siervas del Santísimo Sacramento.

NOTAS:

- 1 Papa Francisco (2020): Carta Encíclica *Fratelli Tutti*.
- 2 *Idem*.
- 3 En <https://definicion.de/reconciliacion/>
- 4 RIED, Trini G. y P. Juan Pablo (S/F): *Vivir por lo importante*. Chile: Fundación vínculo. P. 125.
- 5 PHILIPPE, Jacques (2003): *La libertad interior*. Editorial Rialp. P. 17.
- 6 CONFORTI, Franco (2017): “Necesidad y dificultad de la reconciliación cuando hay traumas de violencia”. En <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6267747.pdf>.
- 7 IVERIGH, Austen (2020): *Soñemos juntos*. El camino a un futuro mejor. Madrid: Plaza Janés. P. 83.



Urge la reinstitucionalización del Estado venezolano

VOA NOTICIAS

Alfredo Infante, sacerdote jesuita, ofreció una entrevista para el portal *Prodavinci*, donde hizo una profunda reflexión sobre los sucesos ocurridos en la Cota 905 y que afectaron a nueve parroquias de Caracas, siendo uno de los enfrentamientos más duros, en el último tiempo, que han tenido las fuerzas de seguridad del Estado con las bandas delictivas que dominan comunidades completas y mantienen sometidos a miles de ciudadanos.

Desde el 2015, el Gobierno de Nicolás Maduro ha intentado poner *mano dura* a la delincuencia, un flagelo que se la ha escapado de las manos, ante la falta de una política que proteja a la gente de la criminalidad y prevenga que los niños y jóvenes se sumen a las bandas. Uno de los primeros esfuerzos realizados por la administración central fue la denominada Operación de Liberación del Pueblo (OLP), la cual recibió duras críticas por el abuso de los funcionarios policiales, así como las ejecuciones extrajudiciales realiza-

das en los diferentes barrios donde se ejecutó dicha operación.

Tampoco podemos ignorar que desde el 2013 el propio Gobierno dejó en manos de los grupos delictivos las llamadas *Zonas de Paz*, en donde los cuerpos de seguridad se retiraban y dejaban en manos de los delincuentes el control de las comunidades. Ese proyecto que nunca fue plasmado en una ley u oficializada como política gubernamental, terminó siendo de forma extraoficial el traspaso del control a los grupos delincuenciales de grandes zonas del territorio nacional, incluso algunas cercanas a la capital como Barlovento o el sur de Aragua.

Aunque desde el Gobierno se comenzó a negar dicha acción, fue evidente la propaganda en los canales del Estado, donde se veía al viceministro de Seguridad Ciudadana de aquel entonces, José Vicente Rangel Ávalos, reunido con los líderes de las bandas, con el objetivo de buscar su desmovilización. Incluso se llegó a promocionar la frase: "El hampa quiere cambio", como una

forma de mostrar cierta disposición de aquellos que habían optado por el mundo del crimen como su *modus vivendi*.

Llegando hasta este momento, las autoridades no podían ignorar que estaban ante una situación que los dejaba desnudos, producto de la ausencia total del Estado en sitios muy cercanos al centro del poder. De la Cota 905 al palacio de Miraflores, hay apenas 4.5 kilómetros, una distancia ínfima cuando de estrategias militares se trata. Luego de alimentar ciertos monstruos, el Gobierno busca eliminarlos, para evitar que su golpeada credibilidad siga siendo cuestionada.

LOS CHIVOS EXPIATORIOS

La *Operación Gran Cacique Indio Guaicaipuro*, fue bautizada la acción policial que buscaba neutralizar a la banda de alias "El Koki" en la Cota 905 y sus alrededores, luego que el 7 de julio, se inició una arremetida de los criminales en zonas como El Paraíso y El Cementerio, cuando to-

maron el control de diferentes puntos y dispararon contra el comando general de la Guardia Nacional, así como también a comisarías y puntos de control policiales.

Horas de tensión vivieron los habitantes del suroeste de Caracas, quienes tuvieron que resguardarse de las balas, los delincuentes y, posteriormente, de los propios policías. La respuesta del Estado fue enfrentar la situación de forma agresiva, lanzando a los sitios con-trolados por la delincuencia a los cuerpos policiales como la Fuerzas de Acciones Especiales (FAES) y a la Guardia Nacional.

Los enfrentamientos, acompañados de allanamientos, llevaron a que las autoridades tomaran el control de la Cota 905, entrando a los lugares usados por la delincuencia como una escuela, casas y garitas. Según datos extraoficiales, veintitrés personas murieron durante el operativo, donde cuatro de los fallecidos tenían relación con las bandas criminales.

Desde el Gobierno se vinculó la acción criminal a un plan orquestado por el *paramilitarismo colombiano*, teniendo una estrecha relación con dirigentes de Voluntad Popular. Jorge Rodríguez, presidente de la Asamblea Nacional electa el pasado 6 de diciembre de 2020, presentó supuestas pruebas que mostraban un plan de varios dirigentes políticos de la oposición, que tenía como objetivo la *desestabilización en Caracas a través de la violencia*.

Freddy Guevara, Emilio Graterón, Gilber Caro, Hasler Iglesias, Luis Somaza y Leopoldo López, fueron los dirigentes políticos vinculados a los sucesos ocurridos los días 7 y 8 de julio alrededor de la Cota 905. Desde el sector oficial se les relaciona gracias a presuntas conversaciones que tuvieron las mencionadas personas, a través de la plataforma de WhatsApp.

Solamente Guevara fue detenido el 12 de julio por funcionarios del SEBIN, para posteriormente permanecer *desaparecido* hasta su presentación en los tribunales, donde fue acusado de *delitos de terrorismo, atentado contra el orden constitucional, concierto para delinquir y traición*



FUNDAREDES.ORG

a la patria, por el Ministerio Público. Su detención ha tenido el rechazo de varios sectores nacionales e internacionales, por considerarla una nueva retaliación política por parte del Gobierno a sectores opositores.

DETENCIÓN DE ACTIVISTAS DE FUNDAREDES

Antes de que comenzaran los últimos enfrentamientos de la Cota 905 y la detención del dirigente político Freddy Guevara, hubo unas detenciones que originaron preocupación dentro de las organizaciones civiles, sobre todo las que trabajan en el área de los derechos humanos.

El 2 de julio fueron detenidos por los cuerpos de seguridad del Estado, Javier Tarazona, Rafael Tarazona y Omar García, activistas de la organización Fundaredes, en el estado Falcón, luego que los mismos denunciaran ante la Fiscalía la persecución e intimidación de la que eran víctimas por parte del SEBIN.

Tarek William Saab, fiscal general designado por la ya extinta Asamblea Constituyente, vinculó a los activistas con los delitos de *promoción al odio, traición a la patria y terrorismo*. Según el funcionario oficial: *los acusados emitieron señalamientos sin ningún fundamento en contra del gobierno de Nicolás Maduro*.

Dichos señalamientos se deben a lo presentado por Javier Tarazona sobre la relación que guardan algunas personas vinculadas a la administración central con los grupos irregulares que hacen vida en la frontera colombo-venezolana.

Desde el Gobierno responsabilizan a Tarazona de tener vínculos con agentes externos para desestabilizar el país y catalogar al Estado venezolano de ser un promotor del terrorismo. Todo esto con el fin de buscar algún tipo de intervención extranjera.

Esta detención puso en alerta a muchas organizaciones de derechos humanos, ya que las mismas consideran que cualquier denuncia que vaya en contra del régimen, puede estar sujeta a la persecución e intimidación de los activistas y personas que deseen visibilizar cualquier problemática relacionada a la violación de los derechos fundamentales.

Toda esta situación ocurre mientras los actores políticos y sociales tantean la posibilidad de unas negociaciones y alcanzar la observación internacional para las próximas elecciones regionales y municipales, a efectuarse el 21 de noviembre.

VENEZUELA en clave de paz

Breve historia de la convivencia nacional
(1820-2020)



Francisco Alfaro Pareja
Manuel Zapata, s.j.
(Editores)



Prólogo de Inés Quintero

Editado por:

Francisco Alfaro Pareja
Manuel Zapata, s.j.

Ensayos de autores diversos que ofrecen reflexiones sobre espacios de entendimiento entre venezolanos a lo largo de 200 años de historia republicana. Desde el Tratado de Trujillo, firmado por Bolívar y Morillo, pasando por el Pacto de Punto Fijo y la Constitución de 1999, hasta las más recientes negociaciones entre gobierno y oposición, con facilitación noruega, para buscar una salida pacífica y democrática a la actual crisis que vive Venezuela.

Para adquirir nuestras publicaciones
comuníquese al 0212 - 564.98.03 y 564.58.71



www.gumilla.org



CGumilla



@CentroGumilla

¿Hay posibilidades de superar el actual conflicto venezolano?

Nuestra más reciente
publicación de la colección

TEMAS DE
FORMACIÓN
SOCIOPOLÍTICA **55**

Autor:

Francisco Alfaro Pareja

¡Ya está disponible!

Comunícate al
0212-5649803 y 5645871



¿Con qué experiencia contamos?
¿Cuáles son las vías de solución?
¿A qué actores y mediadores
podemos recurrir para una solución
negociada?

Estas y otras preguntas conforman
el contenido de este número,
preparado por un experto
en negociaciones de primera línea.



 www.gumilla.org

  CGumilla

 @CentroGumilla